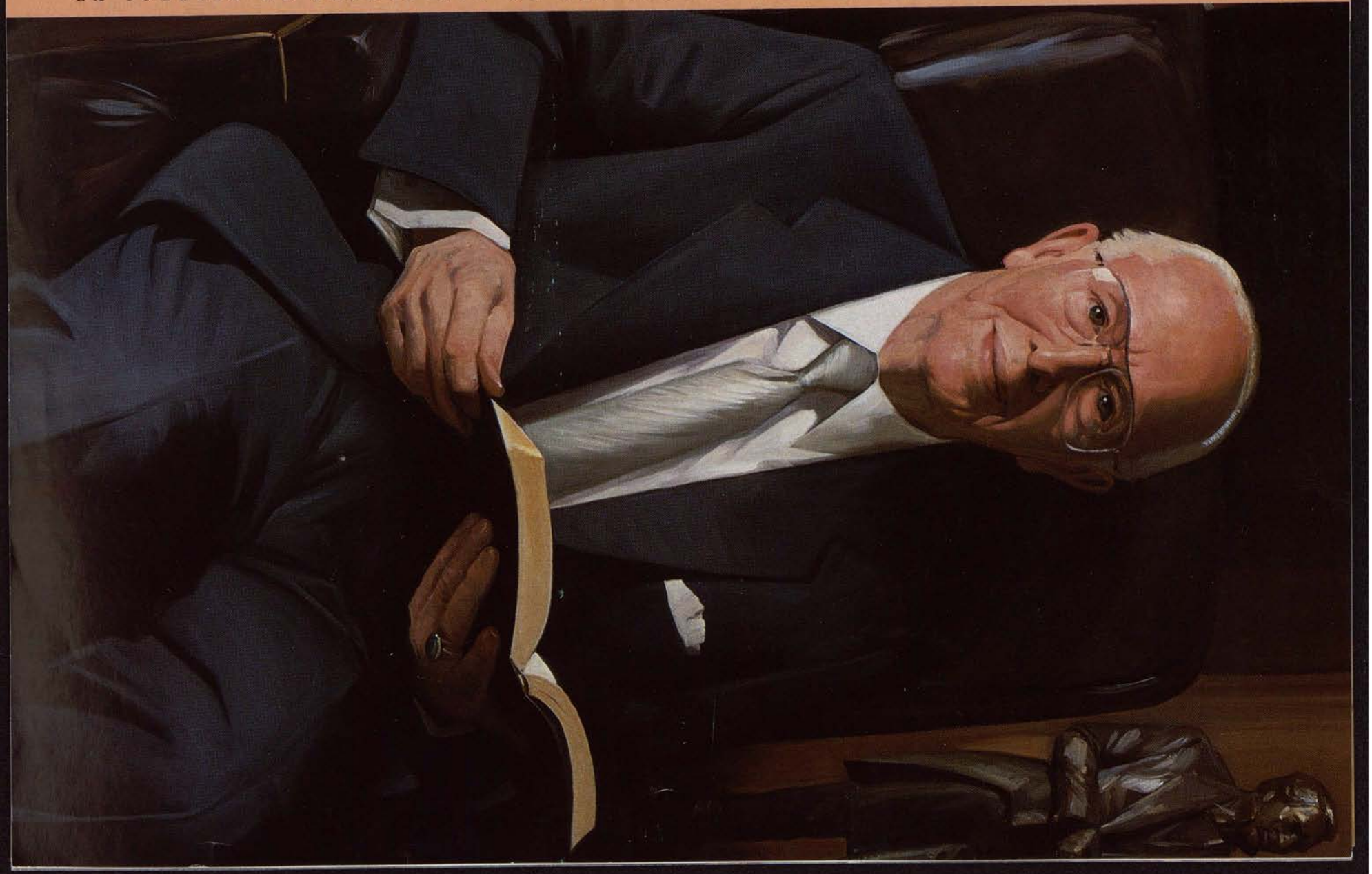
# LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ ABRIL DE 1990



# LIAHONA

ABRIL DE 1990

SECCIÓN GENERAL

2
MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA
**"NO SEÁIS INCRÉDULOS"**
GORDON B. HINCKLEY

9
**NÚMERO 1, TRATAR CON AFECTO A MI ESPOSO**
BARBARA WORKMAN

10
**LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN ITALIA**
DON L. SEARLE

18
**YO, ¿UN BIÓGRAFO?**
JEANETTE GERMAIN

28
**EL EJÉRCITO DEL SEÑOR**
PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

34
**¡BIENVENIDOS!**
MARVIN K. GARDNER

42
**UN EJEMPLO DE DEVOCIÓN Y SERVICIO AL PRÓJIMO**
FOTOGRAFÍAS DE LA VIDA DE UN PROFETA

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

22
**BERTA, PERDÓNAME**
SHARON S. GIBB

25
**EL CARNAVAL BRASILEÑO**
JAN PINBOROUGH

32
**Y MI CARGA SE ALIVIÓ**
HORST SCHARFFS

SECCIÓN ESPECIAL

1
**COMENTARIOS**

7
MENSAJE MORMÓN
**"EL QUE ES EL MAYOR DE VOSOTROS . . . "**

8
MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES
**RECORDÉMOSLE DURANTE LA SANTA CENA**

EN LA PORTADA:
PINTURA DE KNUD EDSBERG

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

2
**El JARDÍN MÁGICO**
GREG LARSON

6
**YO TRATO DE SER COMO CRISTO**
JANICE KAPP PERRY

8
**NUESTROS LÍDERES**

10
TIEMPO PARA COMPARTIR
**LA EXPIACIÓN DE CRISTO**
LAUREL ROHLFING

12
PARA TU DIVERSIÓN
**AMIGOS DE JESÚS**
D. A. STONE

**LA MARIPOSA ESCONDIDA**
COLLEEN FAHY

13
RELATOS DEL LIBRO DE MORMÓN
**EL VIAJE A TRAVÉS DEL DESIERTO**

16
**"EL SALVADOR ES MI AMIGO"**
ÉLDER ROBERT E. WELLS


PBMA9004SP Impreso en Mexico

## LAS PALABRAS DEL PROFETA

La revista *Liahona* tiene un gran valor para mí. En ella puedo hallar las palabras del Profeta y de las Autoridades Generales de la Iglesia. A través de esas hermosas verdades, puedo saber la voluntad del Señor; me doy cuenta de que ésos son mandamientos y promesas en mi vida.

Uno de los mensajes más significativos ha sido el del profeta Ezra Taft Benson: "Para las hermanas adultas solteras de la Iglesia". Al leerlo, siento que son las palabras del Señor a sus hijas; lo siento en forma tan clara y tan real, que me permite apreciar los principios que son eternos y que me ayudan a no perder la visión de conservarme digna de ir a su santo templo. Es maravilloso confiar en el Señor y saber que, si somos dignos, sus promesas se cumplirán en su totalidad.

No hay nada más importante en mi vida ni que me dé tanta paz y gozo que el Evangelio de Jesucristo y el mantenerme activa en su Iglesia verdadera sobre la tierra.

Me siento fortalecida cuando leo en la revista *Liahona* los mensajes de nuestros líderes y Autoridades Generales. De igual manera, me gusta mantenerme al tanto de las experiencias y los testimonios de mis demás hermanos y hermanas. Me alegra saber que el Evangelio de Jesucristo ha llegado a tantos países del mundo donde también disfrutan de ese conocimiento.

Sé que nuestro Padre Celestial ama a toda la humanidad y desea lo mejor para sus hijos.

*María Quinteros Inostroza*
*Barrio José Arrieta*
*Estaca Las Condes, Santiago, Chile*

## EN SU PASOS

A fin de ser sanos de corazón y de edificar nuestro espíritu, es preciso que leamos revistas y libros buenos. Siempre he tenido al alcance de mi mano una buena revista; una revista que ha venido a mí todos los meses: La *Songdo Wi Bot* (*La amiga de los Santos*, en coreano).

Agradezco que mediante la revista he llegado a saber la veracidad del mensaje del Salvador y que al leer las palabras del Profeta Viviente, he podido seguir Sus pasos.

En las páginas de *Songdo Wi Bot*, más que en ninguna otra revista, encuentro testimonios edificantes y relatos hermosos. Al igual que la lluvia fresca en los llanos secos y áridos, la revista *Songdo Wi Bot* nos brinda lo necesario para luchar con las desilusiones, las frustraciones, las tristezas y las penurias de la vida.

La revista es muy importante para mí y la considero la mejor, y espero que llegue a ser así para otros miembros de la Iglesia a fin de que la den a conocer, junto con el Libro de Mormón, a sus amigos y conocidos.

*Lee Kang Ok*
*Barrio Shindang*
*Estaca Seúl, Corea*

## EN ANSIOSA ESPERA

Muchos miembros de la Iglesia, incluso aquellos que no están totalmente activos, esperan ansiosos cada mes la llegada de *A Liahona* (la revista en portugués).

El Mensaje de la Primera Presidencia es muy especial, porque nos hace sentir como si estuviéramos hablando, cara a cara, con el representante de Dios aquí en la tierra. Como la revista tiene artículos para todas las edades, los niños también la reciben con gusto. Cuando ésta llega, algunos van directamente a las páginas locales, mientras que las hermanas buscan el mensaje de las Maestras Visitantes para llevarlo a las hermanas que visitan.

Es como si todos los meses los santos dijeran: "¡El último número de *A Liahona* es el mejor!; hay un artículo que parece que lo hubieran escrito para mí".

Para los muchos miembros que no participan en las actividades de la Iglesia, la revista es el único contacto que tienen con ella.

*Alcina Penedo Tinoco Barbosa*
*Barrio Jardim Caxingui*
*Estaca Sao Paulo, Brasil*

## ¡EDIFICANTE!

Lo primero que hago cuando recibo *De Ster* (holandés) es leer el Mensaje de la Primera Presidencia y ver si hay algo que deba aplicar a mi vida personal. Luego me gusta leer las experiencias personales de otros miembros, porque me resulta muy edificante leer acerca de otros hermanos o hermanas que pasan por circunstancias similares a las nuestras, especialmente las de los miembros de la Iglesia en Europa.

Me gustaría mucho leer acerca de miembros de la Iglesia que se conservan fieles a los principios del evangelio, no obstante las dificultades que tengan, tanto políticas como sociales, ya que sus experiencias ayudarían muchísimo a los demás miembros en otras partes del mundo.

*Margriet Noot*
*Nijmegen*
*Holanda*

Abril de 1990, año 36, número 4

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, en el idioma español, que contiene artículos extraídos de las revistas ENSIGN, NEW ERA y FRIEND.

**La Primera Presidencia:** Ezra Taft Benson, Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson

**Quórum de los Doce:** Howard W. Hunter, Boyd K. Packer, Marvin J. Ashton, L. Tom Perry, David B. Haight, James E. Faust, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard R. Scott

**Asesores:** Rex D. Pinegar, Gene R. Cook, William R. Bradford, Francis M. Gibbons, Jeffrey R. Holland
*Editor:* Rex D. Pinegar

*Director administrativo del Departamento de Cursos de Estudio:* Ronald L. Knighton
*Director de las Revistas de la Iglesia:* Thomas L. Peterson

**La Revista Internacional:**
*Jefe de redacción:* Brian K. Kelly
*Ayudante de redacción:* David Mitchell
*Redacción:* Ann Laemmlen
*Redacción Sección para los niños:* DeAnne Walker
*Diseño y arte:* M. M. Kawasaki
*Diseño:* Sharri Cook
*Producción:* Sydney N. McDonald
Reginald J. Christensen, Timothy Sheppard, Jane Ann Kemp, Steven Dayton
*Coordinación:* Diana W. VanStaveren
*Gerente de circulación:* Joyce Hansen
*Coordinación de Liahona:* Alba Trujillo

Derechos reservados © 1990 por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah 84150. Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah and at additional mailing offices. Subscription price $9.00 a year. $1.00 per single copy. Thirty days' notice required for change of address. When ordering a change, include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both the old address and the new are included. Send U.S.A. and Canadian subscriptions and queries to Church Magazines, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A. Subscription information telephone number 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to LIAHONA at 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio, tahitiano y tailandés; y cada tres meses en islandés.

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

# "NO SEÁIS INCRÉDULOS"

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

**CREED EN JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS, EL PERSONAJE MÁS GRANDIOSO DEL TIEMPO Y LA ETERNIDAD Y CREED QUE EL, NUESTRO SALVADOR Y REDENTOR, VIVE.**

Este mes el mundo cristiano celebra la Pascua recordando la Resurrección, cuando el Señor resucitado se apareció primero a María Magdalena, y más tarde ese mismo día a diez de los Apóstoles, estando Tomás ausente.

"Le dijeron, pues, los otros discípulos: al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." (Juan 20:25.)

¿Habéis escuchado a otras personas hablar como Tomás habló? "Danos una evidencia innegable", dicen. "Pruébalo ante nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras manos; de lo contrario, no creeremos". Este es el idioma de la época en que vivimos. Tomás el incrédulo se ha transformado en el ejemplo de los hombres de todas las épocas que han rehusado y rehúsan aceptar todo aquello que no puedan probar o explicar físicamente. ¡Como si pudieran probar el amor, o la fe, o aun un fenómeno físico como la electricidad!.

Pero ocho días más tarde los Apóstoles se encontraban juntos nuevamente, y esa vez Tomás estaba con ellos.

PINTURA DE HARRY ANDERSON

PINTURA DE HARRY ANDERSON

"Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

"Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y *no seas incrédulo, sino creyente.*

"Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

"Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Juan 20:26–29. Cursiva agregada.)

## CREED EN JESUCRISTO

A todos los que tengáis dudas, repito las palabras dichas a Tomás al palpar las heridas en las manos del Señor: "No seáis incrédulos, sino creyentes." Creed en Jesucristo, el Hijo de Dios, el personaje más grandioso del tiempo y la eternidad. Creed en el hecho de que su vida sin igual se remonta a mucho antes de la creación de este mundo. Creed que El fue el Creador de la tierra en la cual vivimos. Creed que El es el Jehová del Antiguo Testamento, que es el Mesías del Nuevo Testamento, que murió y resucitó; que visitó este continente occidental e instruyó a sus habitantes; que introdujo esta dispensación final del evangelio, y que El, el Hijo del Dios viviente, nuestro Salvador y nuestro Redentor, vive.

Juan dice acerca de la Creación que "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3).

¿Puede cualquiera que haya caminado bajo las estrellas de la noche, o que haya visto el toque de la primavera sobre la tierra, dudar de la Mano divina que participó en la Creación? Observando las bellezas de la tierra, no podemos menos que hacer eco a las palabras del salmista:

"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

"Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría." (Salmos 19:1–2.)

Toda la belleza de la tierra lleva la marca de las manos del Creador magistral, de las mismas manos que Tomás insistió en tocar para poder creer.

No seáis incrédulos, creed en Jehová, cuyo dedo escribió sobre las tablas de piedra entre los truenos del Sinaí: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exodo 20:3). Los Diez Mandamientos, base de todas las buenas leyes que gobiernan las relaciones humanas, son el producto de Su genio divino. Al observar el extenso número de leyes designadas para proteger al hombre y a la sociedad, entended que éstas tienen sus raíces en aquellas pocas y breves palabras dadas por el sabio Jehová a Moisés, el líder de Israel.

**"SUPONGO QUE NINGUNO DE NOSOTROS PUEDE ENTENDER TOTALMENTE CÓMO EL GRAN JEHOVÁ VENDRÍA ENTRE LOS HOMBRES."**

ILUSTRADO POR ROBERT BARRETT

Creed en el que fue el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y la fuente de inspiración de todos los antiguos profetas cuando éstos hablaron al sentirse inspirados por el Espíritu Santo. Y hablaron en Su nombre cuando censuraron a los reyes, cuando reprendieron a las naciones, y cuando como videntes, anunciaron la venida del Mesías prometido, declarando por el poder de la revelación:

"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel." (Isaías 7:14.)

"Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová." (Isaías 11:2.)

" . . . y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." (Isaías 9:6.)

No dudéis; creed en cambio, que fue El quien nació en un pesebre pues no había más lugar en el mesón. Un ángel preguntó a un profeta que había visto estas cosas en visión: "¿Comprendes la condescendencia de Dios?" (1 Nefi 11:16). Supongo que ninguno de nosotros puede entender eso totalmente, cómo el gran Jehová vendría entre los hombres, naciendo en un pesebre en un país vasallo y entre un pueblo que llegaría a odiarlo. Pero cuando nació, un coro

de ángeles cantó proclamando su gloria, hubo pastores que le adoraron y salió una nueva estrella en el oriente. Más tarde, hubo reyes que viajaron desde lejos para llevarle oro, incienso y mirra. ¿Tocarían ellos maravillados aquellas manos pequeñitas al presentar sus regalos al Rey recién nacido?

Herodes el Grande, que conocía las profecías, temió a esas manos y procuró destruirlas con una terrible matanza de seres inocentes cuya sangre cayó sobre sus manos y sobre su cabeza.

Creed que Juan el Bautista habló del poder de la revelación cuando dijo de Jesús: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Y que fue la voz del Todopoderoso la que declaró sobre las aguas del Jordán: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).

Creed y sabed que El fue un hombre de milagros. El, que había creado el mundo y lo había gobernado como el gran Jehová, entendía los elementos de la tierra y todas las funciones de la vida. Comenzando en Caná, cuando transformó el agua en vino, continuó su obra haciendo caminar al paralítico y ver al ciego; El revivió a los muertos, y fue el Médico Maestro que sanaba a los enfermos por la autoridad que tenía como Hijo de Dios.

Fue el Consolador de los apesadumbrados de su época, y de todas las generaciones que vinieron antes y han venido después de El, y que han creído verdaderamente en El. El nos dice a todos:

"Venid a mí todos lo que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

"porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mateo 11:28–30.)

## LA FE SUSTENTADORA

Un día hablé con un amigo que había escapado de su tierra natal. Cuando su país cayó, él fue arrestado y recluido; su esposa e hijos habían podido huir, pero durante más de tres años él había estado prisionero, sin poder comunicarse con sus seres queridos; la comida era malísima, las condiciones de vida opresivas y no había ninguna perspectiva de mejorar.

"¿Qué te sostuvo durante esos días tenebrosos?", le pregunté. A lo que respondió: "Mi fe; mi fe en el Señor Jesucristo. Puse mis cargas sobre él, y me parecieron entonces mucho más livianas."

En una ocasión, mientras el Señor viajaba por Samaria, se encontraba cansado y sediento; deteniéndose junto al pozo de Jacob, descansó y pidió a una mujer que había ido en busca de agua, que le diera de beber. En el curso de la conversación le explicó el poder salvador de sus enseñanzas, diciendo:

" . . . Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

"mas el que bebiere del agua que yo le daré . . . [ésta] será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." (Juan 4:13–14.)

Durante esa misma conversación dio a conocer su identidad cuando la mujer habló del Mesías prometido, "llamado el Cristo" (Juan 4:25). El, sin dejar lugar a dudas, le dijo: "Yo soy, el que habla contigo" (Juan 4:26).

No dudéis, sino creed que El es el Señor de la vida y de la muerte. El testificó de su poder a la afligida Marta, cuando le dijo:

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

"Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." (Juan 11:25–26.)

¿Dónde pueden encontrarse palabras de mayor consuelo para aquellos que han perdido a sus seres queridos? Tomás se encontraba allí cuando el Señor pronunció aquellas palabras, y también después, cuando llamó a Lázaro para

**"CREED EN EL HECHO DE QUE LA VIDA SIN IGUAL DE JESUCRISTO SE REMONTA A MUCHO ANTES DE LA CREACIÓN DE ESTE MUNDO."**

que saliera de la tumba. A pesar de todo, dudó del poder del Señor para levantarse de la terrible muerte que había padecido sobre la cruz, manifestando a sus compañeros en el apostolado que a menos que él pudiera palpar las heridas de Sus manos, no creería. No es de asombrarse que Jesús le dijese: "No seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20:27).

### OTRAS EVIDENCIAS

Nosotros, al igual que Tomás, somos propensos a olvidar las evidencias de la vida y el poder sin igual de Cristo. Tales evidencias no se encuentran solamente en la Biblia, el testamento del mundo antiguo. Hay un testamento del Nuevo Mundo que fue sacado a luz mediante "el don y poder de Dios . . . para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo". Es el Libro de Mormón y contiene otro testimonio, hermoso en lenguaje y poderoso en espíritu.

Durante su ministerio terrenal, Jesús habló de otras ovejas, de otro rebaño distinto de aquel al que El estaba enseñando, y afirmó que ellos también debían oír su voz, "y habrá un rebaño y un pastor" (Juan 10:16).

Un tiempo después de la resurrección de Cristo, aquellos que habitaban la tierra llamada Abundancia, que se hallaba en algún lugar del continente occidental, escucharon una voz proveniente de los cielos. Era la voz de Dios, y les dijo:

"He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd.

" . . . y he aquí, vieron a un Hombre que descendía del cielo; y llevaba puesta una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos."

Entonces les dijo:

"He aquí, soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo." (3 Nefi 11:7–8, 10.)

Les invitó, al igual que invitó a Tomás, a palpar sus manos y su costado, y al hacerlo, se asombraron y lloraron, diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios!" (3 Nefi 11:17.)

Ellos no dudaron, sino que creyeron, como han creído millones de personas que han leído este maravilloso testimonio del Señor resucitado. El que lo lea con espíritu de oración, conocerá la verdad de este maravilloso y nuevo testigo de Cristo.

Y existe aún otro elemento testificador, pues tan ciertamente como la voz de Dios declaró la condición divina de Jesús por ser Su Hijo en las aguas del Jordán, nuevamente en el Monte de la Transfiguración, y una vez más en la tierra de Abundancia, volvió a hacer esa misma introducción en el comienzo de esta dispensación del evangelio en los últimos días, en una gloriosa visión en la que el Padre Eterno y su Hijo Jesucristo aparecieron y hablaron al joven José Smith, que había estado buscando la verdad, y que en los años siguientes habló como Profeta del Señor resucitado, entregando aun su vida en testimonio de El.

Con tantas evidencias, y con la convicción que llevo en el corazón por el poder del Espíritu Santo, añado con palabras sencillas, sinceras y llenas de amor mi testimonio del Señor Jesucristo; por lo tanto, pido a toda persona: "no seáis incrédulos, sino creyentes"; creed en El, que es el Hijo de Dios y que vive, nuestro Salvador y nuestro Redentor. Vivid de acuerdo con sus enseñanzas, obedeced sus mandamientos y recibid su incomparable guía y consuelo en la vida. □

### IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. En el mundo de hoy es muy común que las personas exijan una "evidencia innegable" de los asuntos espirituales, tal como lo hizo Tomás, y digan: "Dame una prueba que pueda ver; de lo contrario, no creeré".

2. El Señor nos ha llamado, no para que seamos incrédulos sino para que seamos creyentes, que creamos que El es el Hijo de Dios, el Creador de la tierra, el Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento; que creamos que El introdujo en persona la última dispensación; que creamos que El vive y es nuestro Salvador y Redentor.

3. Las evidencias de las Escrituras de que Jesús es el Señor resucitado se encuentran en el Nuevo Testamento, en el Libro de Mormón y en el relato de la visión que tuvo el joven José Smith del Padre y el Hijo.

# LA ETERNIDAD ES MUCHO TIEMPO . . .

FOTOGRAFÍA DE WELDEN ANDERSEN

VÍVELA CON UN AMIGO
Recuerda que el Evangelio es para todos.

# RECORDÉMOSLE DURANTE LA SANTA CENA

**"Y TOMÓ EL PAN Y DIO GRACIAS, Y LO PARTIÓ Y LES DIO, DICIENDO: ESTO ES MI CUERPO, QUE POR VOSOTROS ES DADO; HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ" (LUCAS 22:19).**

Un domingo por la mañana, Janalee Gale, enfermera de uno de los hospitales de Salt Lake City, oyó un anuncio por los parlantes de la sala invitando a los pacientes a asistir a los servicios religiosos. Ella les preguntó si querían ir, pero la mayoría de ellos estaban muy enfermos o demasiado cansados y dijeron que no.

No obstante, una señora le dijo que le gustaría asistir a los servicios de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Janalee rápidamente le ayudó a arreglarse y la peinó; si bien la paciente tenía dolores constantes, no se quejó.

Unos días después, la enferma tomó la mano de Janalee y le dijo: "Sólo quería agradecerle por haberme preparado para ir a la reunión de la Iglesia el domingo. Hacía mucho que no iba por lo enferma que he estado, y usted no puede imaginar lo que significó para mí ir ese día. Cuando tomé la Santa Cena", hizo una pausa y continuó con voz trémula, "sentí el Espíritu de Dios y supe que Cristo es mi Salvador". Ambas mujeres lloraron de emoción. (Véase "Un domingo como cualquier otro", *Liahona*, diciembre de 1983, págs. 20–22.)

El recordar al Salvador es un aspecto muy importante de la reunión sacramental. Los emblemas de los que participamos todos los domingos nos recuerdan los convenios que hicimos al bautizarnos, cuando tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo y nos declaramos sus discípulos. Cuando se ofrecen las oraciones para bendecir el pan y el agua, se nos da tiempo para recordarle y reflexionar acerca del sacrificio que el Salvador hizo para pagar por nuestros pecados. También se nos recuerdan las bendiciones que podemos recibir si nos esforzamos por guardar los convenios bautismales, o sea, tener el Espíritu del Señor siempre con nosotros. ¡Qué promesa más hermosa!

ILUSTRADO POR BETH WHITTAKER

**LOS EMBLEMAS QUE TOMAMOS TODOS LOS DOMINGOS NOS RECUERDAN LOS CONVENIOS QUE HICIMOS AL BAUTIZARNOS.**

Del mismo modo que la paciente del hospital sintió el consuelo del Espíritu del Señor, nosotros también podemos tener Su consuelo y Su guía si cumplimos con los convenios que hacemos cuando participamos de la Santa Cena y nos esforzamos por seguir el ejemplo de Cristo. Si hemos cometido un pecado, por ejemplo, que haya perjudicado a otra persona o tenemos malos sentimientos hacia alguien, debemos arrepentirnos y reconciliarnos con esa persona.

Entonces, al recordar al Salvador, estaremos en condiciones de seguir su ejemplo. □

### SUGERENCIAS PARA LAS MAESTRAS VISITANTES

1. Ya sea ustedes o las hermanas que visiten pueden contar alguna experiencia por medio de la cual hayan comprobado que somos bendecidos cuando le damos al sacramento la importancia que realmente merece.

2. Recalquen maneras de recordar y adorar mejor al Salvador cuando se participa de la Santa Cena. ¿En qué forma puede el recordar a Cristo ayudarnos en el diario vivir?

*(Si desea consultar materiales relacionados con este tema, vea el Manual de Sugerencias para la noche de hogar*, págs. 62–72.)

# NÚMERO UNO, TRATAR CON AFECTO A MI ESPOSO

POR BARBARA WORKMAN

Estaba yo sentada ante la mesa de la cocina, pensando en todos los aspectos de mi vida que deseaba mejorar: La investigación de la historia familiar, hacer ejercicios en forma regular, dedicar tiempo a mis hijos, organizar las cosas de la casa . . . en fin, la lista era interminable. Y parecía que cuanto más pensaba, más se alargaba. "¿Por dónde debo empezar?" me pregunté.

Entonces las agrupé por categorías: (1) orar, leer las Escrituras y llevar mi diario personal; (2) la economía doméstica, el lavado de la ropa y planear las comidas; (3) aptitud física; (4) actividades de la familia y tiempo para hacer cosas con mis hijos y (5) los libros de recuerdos, historias personales e investigación de la historia familiar (genealogía).

Me sentí abrumada ante todas esas responsabilidades y le pedí a mi esposo, Dan, que estaba en la cocina, que me dijera lo que pensaba al respecto. Le entregué la lista y le pedí que las enumerara, comenzando con la más importante.

El la miró y casi en seguida me la devolvió, acompañada de una amplia sonrisa. El había enumerado las distintas categorías, pero había comenzado con la número dos, y al final de la página había escrito: "Número 1, tratar con afecto a mi esposo".

Nos abrazamos riéndonos y pude ver las cosas de diferente manera. Yo sabía que *no* iba a tener problemas en cumplir con el punto número uno que él había especificado, y dejé de preocuparme por tratar de hacer todas las otras cosas a la vez. Guardé la lista en mi libro de recuerdos y por mucho tiempo me sirvió de recordatorio y de ayuda para tener presente el lugar de prioridad que mi esposo ocupa en mi vida y lo importante que él es para mí. □

FOTOGRAFÍA DE STEVE BUNDERSON

# LOS SANTOS DE LOS ÚLTI

GIUSEPPE PASTA, ABAJO, ES EL PRESIDENTE DE LA MISIÓN ITALIA ROMA.

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN ITALIA EDIFICAN LA IGLESIA EN CIUDADES COMO FLORENCE.

FOTOGRAFÍA DE FPG INTERNATIONAL.

A LA DERECHA: EL PRESIDENTE VAIRA Y SU ESPOSA, EN SU CASA, CERCA DEL LAGO COMO. EL PRESIDENTE VAIRA FUE EL PRIMER PRESIDENTE DE LA ESTACA MILÁN, Y ES AHORA PRESIDENTE DE LA MISIÓN ITALIA CATANIA.

FOTOGRAFÍA DEL AUTOR, A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO.

# TIMOS DÍAS EN ITALIA

POR DON L. SEARLE

**EN ITALIA HA AMANECIDO EL DÍA DEL EVANGELIO Y YA HAY MILES DE PERSONAS QUE HAN DESCUBIERTO LA FELICIDAD Y LA PAZ QUE ÉL BRINDA.**

Por ser un joven estudiante universitario que creía en Dios, Giuseppe Pasta tenía siempre que enfrentar la oposición de sus amigos ateos. Por eso, empezó un estudio intensivo de la Biblia con el fin de fortalecer sus creencias, y dicho estudio lo llevó a acercarse más a Dios; pero también lo convenció de que la religión de sus antepasados era incompleta. Aunque en ella había aprendido los principios básicos, estaba seguro de que el Evangelio de Jesucristo era algo más.

¿Pero dónde se encontraba la verdad que allí faltaba?

Cuando después de pedir más luz en sus oraciones éstas parecieron quedar sin respuesta, llegó a la conclusión de que no era digno de recibirla por faltarle rectitud. Procuró hacerse más humilde prestando servicio a los pacientes de un hospital de caridad, donde "supe lo que es el amor puro de Cristo".

Un día encontró a dos misioneros explicando el evangelio con ayudas visuales en la acera, junto al hospital. Aquel encuentro lo condujo a la conversión, después de un largo período de estudio; pero al principio no dijo nada a su familia de que iba a bautizarse.

Cuando sus familiares se enteraron, quedaron horrorizados. Sus amigos fueron a verlo llevando una petición, firmada por cientos de personas, de que volviera a la "verdadera Iglesia". Incluso, se hicieron arreglos para que tuviera una entrevista con el cardenal de Turín, con la esperanza de que el sacerdote lo persuadiera a dejar de lado esas ideas. El se hizo amigo del Cardenal, que a su vez, convencido al fin de que el joven Giuseppe era sincero en sus creencias, le aconsejó que se mantuviera fiel a ellas.

En la actualidad, hace ya más de veinte años que Giuseppe Pasta es miembro de la Iglesia, por lo que se puede decir que es un pionero mormón en Italia. Durante diecisiete años ocupó un cargo ejecutivo en la Corporación Fiat, hasta que la Iglesia lo contrató para abrir la primera oficina regional en Italia. También ha sido sellador en el Templo de Suiza, lo que le ha dado el privilegio de unir por la eternidad a muchos de sus compatriotas. Actualmente, como Presidente de la Misión Italia–Roma, tiene la oportunidad de dirigir a unos ciento cincuenta misioneros en la obra de llevar las verdades del evangelio a otros italianos.

Al descubrir verdades que ni siquiera sabían que existieran, muchos Santos de los Ultimos Días en Italia han reorganizado su vida, al igual que el presidente Pasta, para unirse a la Iglesia. Como él, muchos han sido pioneros entre su familia y en su país.

En la isla de Cerdeña, Antonio Mura rechazó dos veces a los misioneros negándose aun a asomarse a la puerta. A la tercera vez, los élderes le dijeron a la persona que los atendió que en esa casa había un hombre a quien le era preciso escuchar el mensaje que ellos tenían; le explicaron también que sabían esto porque el Espíritu del Señor los había guiado a aquella puerta tres veces. Al fin consiguieron que el hermano Mura escuchara el evangelio, y al hacerlo, "fue como si se abriera una ventana y me dejara contemplar un hermoso paisaje que yo nunca hubiera sabido que estaba allí". Según sus palabras, se "devoró" el Libro de Mormón. Desde que se bautizó, en 1973, ha ocupado diversas posiciones de liderazgo, incluso la de presidente de distrito.

Mucho más al Sur, en Sicilia, al convertirse a la Iglesia en 1984, Rosario Virgillito y su prometida tuvieron que enfrentar una gran oposición de parte de sus respectivas familias. Entre los sicilianos existe la tradición fuertemente arraigada de llevar a cabo bodas pomposas en la iglesia; por lo tanto, los familiares de ambos se sintieron heridos y perplejos al saber que los jóvenes querían casarse en un edificio al que llamaban "templo", en la lejana tierra de Suiza. A pesar de ello, la pareja hizo lo correcto porque consideraban que eso era lo que debían hacer. En la actualidad, el hermano Virgillito es presidente del quórum de élderes en la Rama de Catania, Misión de Italia–Catania. Por ser un pionero entre los de su familia, este hermano sabe que su ejemplo es fundamental: "No puedo cometer un error serio, porque sé que mis familiares me observan

constantemente".

En Italia existe una tradición religiosa muy fuerte. Para muchos italianos no existe otra religión que aquella en la cual se han centrado tradicionalmente generación tras generación a través de los siglos.

El presidente Lorenzo Snow, siendo miembro del Consejo de los Doce, tuvo que enfrentar esa misma tradición cerrada cuando era misionero en Italia, hace cerca de ciento cuarenta años. El no tuvo éxito entre los católicos, sino entre los valdenses*, una secta protestante del Norte.

El 19 de octubre de 1850, el presidente Snow y otros tres misioneros treparon hasta la cima de una montaña cercana a Torre Pellice, en la base de los Alpes italianos. Le pusieron de nombre Monte Brigham y, de pie en una cresta a la que llamaron "la Roca de la Profecía", el entonces élder Snow dedicó la tierra para la prédica del evangelio. El 27 de octubre asentaron en un registro su primer bautismo.

Aunque después el presidente Snow fue llamado a cumplir otras asignaciones, la obra continuó en Italia y se extendió hasta Suiza. En 1854, cuando se organizó la Misión Suiza e Italiana, había en Italia tres ramas con un total de sesenta y cuatro miembros, y cincuenta conversos ya habían emigrado a los Estados Unidos.

No obstante, con el tiempo se retiró a los misioneros de Italia y la organización de la Iglesia empezó a menguar.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el personal militar destacado en Italia recomenzó la actividad de la Iglesia en ese país. A principios de la década de 1960, los militares con sus respectivas familias se organizaron en ramas y grupos que estaban bajo la dirección de la Misión de Suiza. Había también algunos miembros italianos, como Vincenzo di Francesca (véase "¡No pienso quemar el libro!", *Liahona*, junio de 1988, págs. 14–18), que habían encontrado el evangelio por sus propios medios. Los militares también atrajeron al redil algunos conversos. A mediados de 1964 la Misión de Suiza informó que había 229 Santos de los Ultimos Días en Italia. Y el 27 de febrero de 1965, con el Libro de Mormón recién traducido al italiano, la misión organizó una Zona Italiana, enviando misioneros a predicar el evangelio en Turín, Milán, Brescia, Verona, Vicenza y Pordenone.

El 10 de noviembre de 1966, aproximadamente en el mismo lugar donde el presidente Snow había dedicado Italia para la obra misional hacía ciento dieciséis años, el presidente Ezra Taft Benson, que era miembro del Consejo de los Doce, volvió a dedicar la tierra para la prédica del evangelio. En la oración dedicatoria se sintió inspirado a predecir, respaldado por la autoridad del Santo Sacerdocio, que miles de personas se convertirían a la Iglesia en Italia.

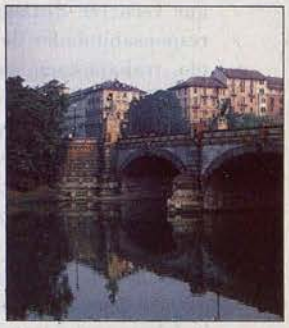
Esa declaración profética se ha cumplido. En 1989, había en ese país más de catorce mil miembros de la Iglesia, repartidos en tres misiones —la de Milán, la de Roma y la de Catania— y dos estacas, una en Milán y la otra en Venecia. Casi una tercera parte de la cantidad total se encuentra en las dos estacas.

En una conferencia de estaca en Milán, un domingo por la mañana, se puede observar parte de las fuerzas que fortalecen a la Iglesia en el norte de Italia. Los miembros llenan un edificio de teatro que se ha alquilado con ese propósito, y el alcalde de la ciudad se detiene allí en una breve visita para hablar favorablemente de los Santos de los Ultimos Días y de los valores eternos y fuertes que los sostienen. Hace unos pocos años hubiera sido imposible que sucediera algo así en Italia.

El presidente de estaca Raimondo Castellani es un ejemplo típico de los pilares que fortalecen a la Iglesia en Italia. Es un hombre humilde y profundamente espiritual y al mismo tiempo una persona que infunde respeto. En su posición de gerente general de una firma que importa y vende equipo técnico, da la impresión de un hombre dinámico y progresista. El y su esposa son miembros de la Iglesia desde 1983. Según cuenta él, al principio no querían hablar con sus familiares de la Iglesia ni de su bautismo, pues les parecía que ellos y todos sus conocidos estaban demasiado hundidos en la religión tradicional. Pero ahora hablan del evangelio a todo el que quiera escucharlos, y el presidente Castellani lleva en la solapa un alfiler de oro con un símbolo de los Santos de los Ultimos Días que despierta la curiosidad de las personas y hace que le hagan preguntas.

Claudio E. Luttmann, Presidente de la Estaca de Venecia, también es un hombre humilde. Como el presidente Castellani, él tiene la costumbre de inclinar la cabeza con sencillez en un restaurante para pedir silenciosamente la bendición de los alimentos. Su devoción despierta el respeto de los que lo observan; además, es una persona dinámica que inspira confianza. Por tener un puesto ejecutivo en la radiodifusión, es conocido en todo el país.

El presidente Luttmann vive en Trieste, en la parte más oriental de la estaca que se extiende más allá de Verona hacia el oeste y más allá de Bolonia por el sur. Esta estaca comprende una buena porción de la tierra italiana y tal vez cerca de una cuarta parte de sus habitantes. El tiene que viajar 163 kilómetros por carretera para llegar desde su casa al centro de estaca, que se encuentra en Mestre,



**A la izquierda: el arquitecto Giovanni Battista Tonon, trabajando en su oficina. Ha sido miembro de la Iglesia desde 1968 y ha tenido muchos cargos.**

**Arriba: la histórica ciudad de Turin, dentro de la jurisdicción de la Misión Italia Milán.**

cerca de Venecia.

Hay muchos otros líderes de estaca y barrio que tienen que recorrer distancias similares para llevar a cabo sus responsabilidades de la Iglesia. Renato Marini, por ejemplo, trabaja como empleado de la Iglesia en Milán y preside el distrito cuya cabecera se halla en Turín, a más de 120 kilómetros de distancia. Por otra parte, vive en la ciudad de Voghera, bastante alejada de la ruta entre las otras dos ciudades. "Mi vida se desenvuelve en un triángulo", comenta el presidente Marini.

Algunos de los líderes y los miembros en Italia utilizan el servicio de trenes, que es eficiente y moderno, como medio de transporte para asistir a las reuniones y actividades de la Iglesia; así pasan muchas horas viajando. Otros andan en auto, lo cual también presenta un problema pues la gasolina es muy cara y cuesta mucho dinero llenar el tanque de un auto, aun de los de tamaño mediano. ¿Cómo pueden costear esos gastos de transporte? "La fe", dice el presidente Luttmann, "muchas veces hace lo que no puede hacer el dinero".

Umberto Pagnani, presidente del Distrito de Roma, de la Misión Italia–Roma, dice que la distancia es uno de los factores que hacen más difícil mantener activos en la Iglesia a los jóvenes que no tienen el apoyo de su familia. Aun en la zona metropolitana de Roma, donde hay varias ramas, algunos jóvenes tienen que viajar en ómnibus dos o tres horas para asistir a las reuniones y actividades.

En otras partes, donde hay menos miembros de la Iglesia, es todavía más importante que los jóvenes cuenten con el apoyo de sus padres y líderes. En Pisa, por ejemplo, Lorenzo Mariani, que se ha criado en la Iglesia y tiene ahora quince años, es uno de tres jóvenes activos en su rama. Las actividades de la Iglesia para los de su edad son escasas (aun así, son más frecuentes para él que para su hermana Silvia, que ya pasó los veinte años). Los otros dos jovencitos son Ilaria Grande, de dieciséis años, y su hermano Luciano, que ya tiene diecinueve. Ambos hermanos salen con jóvenes que no son miembros de la Iglesia. Por supuesto, el hecho de que puedan casarse con personas de otra religión preocupa a sus padres. Pero Nicola Grande, que es el padre de los jóvenes y por mucho tiempo ha sido activo en la obra misional, tiene un punto de vista práctico: se esfuerza por ayudar a sus hijos a convertir a esos amigos.

El presidente Luttmann dice que a muchos italianos les interesa la Iglesia por el buen ejemplo y la fuerte fe de los Santos de los Ultimos Días. Por ser un país de fuerte tradición familiar, también les atrae la gran importancia que la Iglesia da a la familia. Por ejemplo, durante una presentación misional que se hizo en el Barrio Verona, Luigi Farinazzo, miembro del sumo consejo de la Estaca de Venecia, testificó a los asistentes que no eran miembros de la forma en que el evangelio podría bendecirlos. Los demás de su familia también son activos en la obra misional: la esposa regala el Libro de Mormón como regalo de cumpleaños a sus amigos y la fuerte convicción religiosa de los hijos de ambos deja asombrados a sus maestros de la escuela.

La Iglesia está creciendo firmemente en Italia. Muchos hermanos que han sido miembros de la Iglesia por largo tiempo opinan que el hecho de que las personas vean en la segunda generación de Santos de los Ultimos Días el efecto de vivir de acuerdo con el evangelio desde la infancia hará que a éstos les sea más fácil predicarlo.

Quizás al decir eso, estos miembros piensen en jovencitos como Antonio Sammaciccia, de Turín, que tiene dieciséis años, y su hermano de catorce, Daniele. Aunque sus normas de vida a veces choquen a sus amigos, los muchachos no creen que tengan por qué transigir en ellas. Trabajan en la rama ocupando cargos de la Primaria y relacionados con la música, que desempeñarían adultos en otro lugar donde hubiera mayor cantidad de miembros. Los jóvenes que hay en el Distrito de Turín son pocos pero tan entusiastas que a los líderes les cuesta seguirles el paso.

En la ciudad de Palermo, Sicilia, Anastasia Li Vigni es la presidenta de las Mujeres Jóvenes del distrito y de su rama. Estando en Nueva York con su marido, que se preparaba para ser cantante de ópera, se convirtió a la Iglesia. "Vivo para la Iglesia", dice. "Me encanta trabajar en ella." Y a pesar de que las jovencitas a quienes enseña, por ser muy pocas, enfrentan muchos obstáculos para vivir el evangelio, se puede observar la fortaleza que sacan de él. La hermana Li Vigni comenta: "Es un grupo hermoso; todas tienen una fe muy fuerte".

Un domingo por la mañana en Roma, los niños de la Primaria de la Rama Nomentano están enfrente de la congregación en la reunión sacramental, cantando una entusiasta versión del himno "Llamados a servir" [*Canta conmigo*, B-85]. Al oírlos, no hay duda alguna de que ellos no sólo cambiarán el futuro de la Iglesia en su tierra, sino también el futuro del país mismo. □

TANTO LA HERMANA MILENA MONTRASIO, DE MILÁN, COMO LA HERMANA ROSARIO SACCONE, DE PALERMO, TUVIERON PROBLEMAS FAMILIARES MUY SERIOS CUANDO DIJERON QUE SE BAUTIZARÍAN EN LA IGLESIA.

# CÓMO SE CONVIRTIERON A LA IGLESIA

Muchos miembros italianos han tenido que ejercer gran fe para romper las fuertes tradiciones de su país y convertirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. A algunos, el tener experiencias espirituales especiales les ayudó a fortalecer su testimonio y su determinación. A continuación, se relata brevemente la historia de unos cuantos.

### TOMMASO CASTRO

Tommaso Castro vio en un sueño a su madre, que había muerto hacía unos años, la cual le hizo saber que se encontraba estudiando asuntos importantes para la eternidad.

Se quedó pensando a qué se referiría ella, puesto que la religión que tenían no enseñaba nada de eso.

Un día, una amiga lo invitó a la casa, para que fuera a "ayudarle" a ridiculizar a unos misioneros estadounidenses que irían a visitarla. El fue, pero no le pareció correcto participar en las burlas.

Cuando los misioneros empezaron a hablar de algo a lo que llamaban el plan de salvación, que tenía por objeto que las personas que hubieran muerto pudieran seguir progresando en la otra vida, inmediatamente empezó a prestar atención. Después, recibió él mismo a los misioneros y al poco tiempo se bautizó.

El hermano Castro es miembro del sumo consejo de la estaca y vive en Pavía, que queda al sur de Milán.

### MILENA MONTRASIO

La hermana Montrasio quería que Dios le dijera que no era necesario volver a bautizarse y que no tenía por qué enfrentar las consecuencias familiares de cambiar de religión. Sin embargo, ésa no fue la respuesta que recibió.

Los misioneros mormones enseñaban una doctrina que daba respuesta a todas las preguntas que siempre la habían preocupado, preguntas como "¿Por qué tuvo Dios que exigir un sacrificio tan terrible a su propio Hijo?" En cuanto al Libro de Mormón, "Nunca dudé de que es la palabra de Dios", comenta. El marido no entendía por qué había llorado mientras leía el libro. Y la explicación que le dio fue: "Porque me siento tan feliz de haberlo encontrado".

Aunque él había estado presente en la presentación de las charlas misionales, no demostró ningún interés. Cuando ella le dijo que se iba a bautizar, él se enojó y la

acusó de ser una vergüenza para la familia al dejar la iglesia predominante. Además, la amenazó con abandonarla.

Pero ella le respondió diciéndole que siempre que él la había necesitado lo había apoyado, y que ahora ella necesitaba su apoyo. Le dijo que no insistiría en bautizarse si él se oponía, pero que viviría exactamente de la misma manera que si se hubiera bautizado, porque el testimonio que había recibido era muy fuerte y no lo podía negar.

La firmeza de su esposa lo motivó a escuchar de nuevo a los misioneros. Como consecuencia, los Montrasio se bautizaron juntos en 1985. En la actualidad, él es obispo del Barrio Monza, Estaca de Milán, y ella tiene varios cargos, incluso el de Presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio.

CUANDO LOS MISIONEROS CONOCIERON A MARIO MORO, ARRIBA, ÉL YA HABÍA LEÍDO EL LIBRO DE MORMÓN. LA ORACIÓN JUGÓ UN PAPEL MUY IMPORTANTE EN LA CONVERSIÓN DE ROBERTO Y GIOVANNA MARINO.

### MASSIMO Y DANIELA LO MONACO

Massimo Lo Monaco le confió a su joven esposa que tenía dudas sobre la existencia de Dios. Si era verdad que Dios existía, ¿por qué no se daba a conocer al hombre?

Pero una experiencia que acababa de tener ella al recibir respuesta a una oración, la había dejado convencida de que Dios existía. En el lugar donde trabajaba, había cometido un error muy serio, y temía a las consecuencias. Había orado para pedir ayuda a Dios y, cuando fue a hablar con el supervisor para explicarle el problema, se encontró con que la situación se había resuelto mucho más fácilmente de lo que esperaba. Llena de gratitud, oró de nuevo para darle las gracias a su Padre Celestial, y le preguntó: "¿Qué quieres que haga?"

No mucho después, dos jóvenes misioneros golpeaban a su puerta. A medida que ellos les enseñaban, los Lo Monaco descubrieron que el evangelio daba respuesta a las preguntas de ambos; al poco tiempo se bautizaron. El es actualmente consejero en la presidencia de la Rama de Pisa y ella es la Presidenta de la Primaria.

### MARIO MORO

En 1973, Mario Moro había comprado impulsivamente y sin saber por qué un libro extraño en una librería. El libro lo fascinaba, y adondequiera que iba lo llevaba para leerlo.

Al llegar los dos misioneros mormones a su oficina un día, se codearon el uno al otro cuando vieron sobre el escritorio un ejemplar del Libro de Mormón. Lo que le enseñaron acerca del libro no era nuevo para él porque ya lo había leído una vez y lo había empezado nuevamente. Pero aun cuando le gustaba lo que le enseñaban, luchó durante más de un mes para aceptar el cometido del bautismo.

Un día, cerró la puerta de la oficina y se arrodilló a orar para saber qué hacer. Recibió una respuesta muy clara, tanto, que fue inmediatamente a buscar a los misioneros, aunque ni siquiera recuerda nada de lo que pasó mientras iba. Ellos lo bautizaron en la pila bautismal que habían mantenido llena durante varios días, esperando su decisión. Tan pronto como estuvo vestido con ropa seca, el hermano Moro salió con los élderes a hacer obra misional aquella misma tarde.

En el presente, es consejero en la presidencia del Distrito de Cerdeña (Misión Italia–Roma) y líder misional de la Rama Sassari.

### ROBERTO Y GIOVANNA MARINO

A Giovanna Marino le costaba creer algunas de las cosas

que los misioneros les enseñaban. ¿Sería posible que hubiera en esta época hombres tan buenos como para ser profetas? De todos modos, le gustaba el ambiente espiritual que los misioneros creaban en su hogar con las visitas. Y la primera vez que leyó el Libro de Mormón, experimentó una iluminación casi tan intensa como la curación que tuvo lugar en Pablo cuando quedó ciego, el mismo Pablo que había enseñado hacía casi dos mil años en la parte de Italia donde ella vivía. Ella dice que fue como si a ella también se le hubieran caído escamas de sus ojos espirituales.

Su marido, Roberto, aceptó todo lo que los misioneros les enseñaron; y le resultó especialmente importante la doctrina del matrimonio eterno. Mediante la oración, pudo sobreponerse al arraigado hábito de fumar y tomar café, y ambos se bautizaron en enero de 1975.

Un año después, cuando se preparaban para ir al Templo de Suiza, la hermana Marino recordó que poco antes de conocer a los misioneros había orado específicamente pidiendo poder conocer a Dios, saber por qué Jesucristo era su Hijo y por qué tuvo que morir, y el significado de nuestra existencia. Entonces agradeció el haber recibido una respuesta tan directa a su oración.

Los Marino viven en Siracusa, Sicilia. El es consejero del Presidente de la Misión Italia-Catania, y ella está encargada de las comunicaciones públicas de la Iglesia en el país.

**ROSARIO SACCONE**

En 1981, cuando los misioneros le explicaron por primera vez el plan de salvación, Rosario Saccone se quedó extasiado. *¡Por fin hay alguien que cree lo mismo que yo!*, pensó. Con gran entusiasmo reunió a sus amigos en la pizzería local y les pidió a los misioneros que les explicaran el plan del salvación. Uno de esos amigos se bautizó tiempo después.

No obstante, la conversión del hermano Saccone no fue fácil. y hubo un momento en que estuvo a punto de dejar sin efecto lo del bautismo. Pero las palabras de tranquilidad y seguridad que le habló uno de los élderes, lo impresionaron tanto que se dio cuenta de que sólo podían provenir de alguien que fuera inspirado por Dios.

La situación llegó a un punto crítico cuando su numerosa familia se enteró de su próximo bautismo. Los llantos, los ruegos y las discusiones que tuvieron lugar en el apartamento atrajeron la atención de otras nueve familias que viven en el mismo edificio y que terminaron por tomar parte. Por fin, el hermano Saccone consiguió calmarlos y convenció a su madre de que el paso que iba a dar no llevaría la desgracia a la familia sino que, por el contrario, lo haría mejor a él.

Con el tiempo la familia se convenció de que él tenía razón.

El hermano Saccone vive en Palermo, Sicilia. Ha sido misionero en la Misión Italia–Roma y en la actualidad se encuentra microfilmando los registros de matrimonios, nacimientos y muertes para el Departamento de Historia Familiar. □

**Nota de la traductora:* La secta de los valdenses fue fundada por Pedro de Valdo (1140–1217), rico comerciante francés considerado heresiarca por la Iglesia Católica, de la cual se apartó y fue excomulgado.

# ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES EN ITALIA

1850 – El presidente Lorenzo Snow, que en esa época era miembro del Consejo de los Doce, dedica la tierra de Italia para la prédica del evangelio. Los misioneros trabajan entre los valdenses, un grupo protestante (véase la *Nota de la traductora* en el texto), se organizan varias ramas y los miembros emigran a Utah.

1964 – La Misión de Suiza informa que en Italia hay unos 229 miembros de la Iglesia, la mayoría personal militar.

1965 – La Misión de Suiza organiza una "zona italiana".

1966 – El presidente Ezra Taft Benson, entonces miembro del Consejo de los Doce, vuelve a dedicar Italia para la prédica del evangelio. Se organiza la Misión de Italia.

1971 – La Misión de Italia se divide en dos: Norte (Italia–Milán después) y Sur (Italia–Roma más adelante).

1975 – Se organiza la Misión Italia–Padúa.

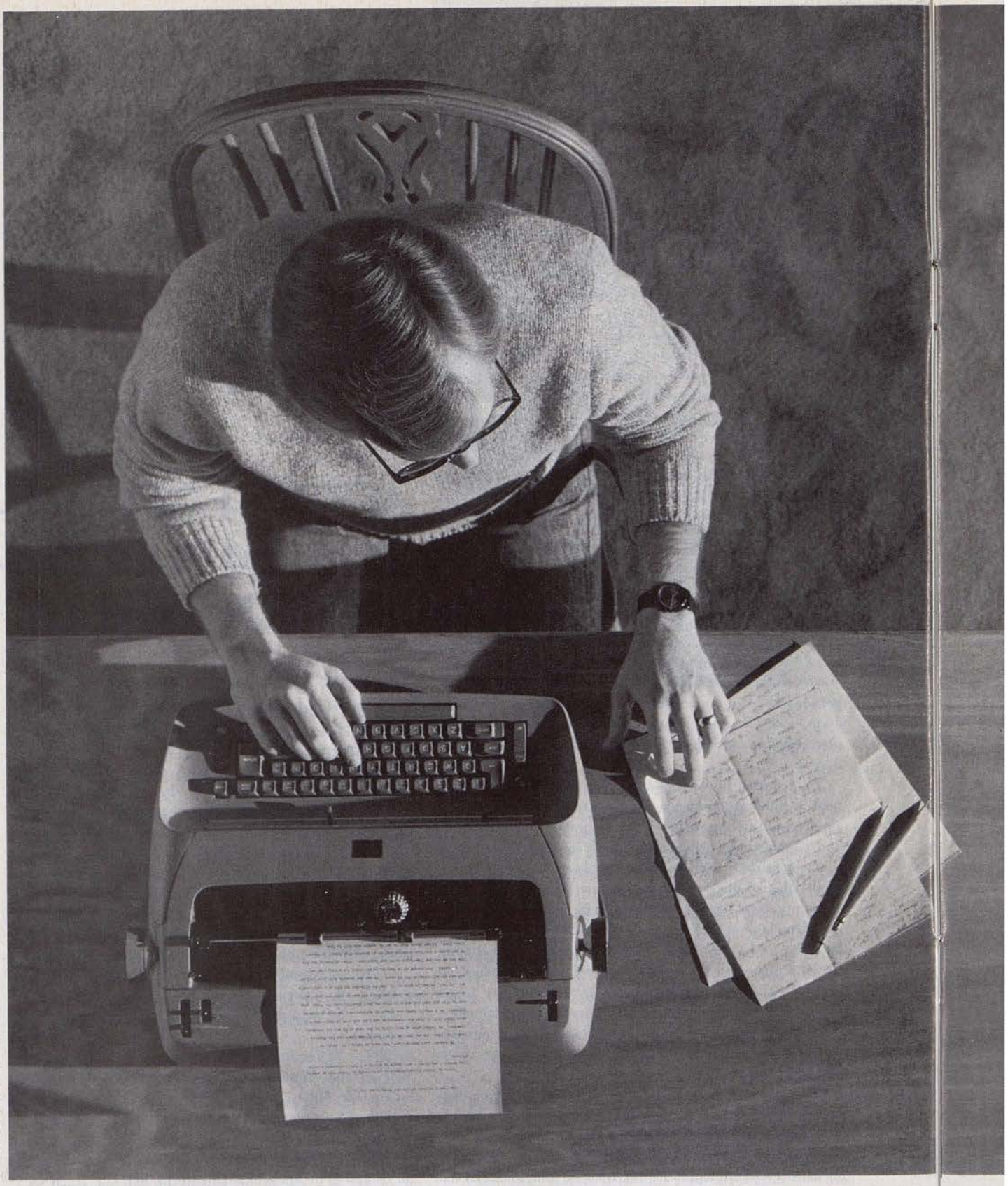
1977 – Se organiza la Misión Italia–Catania.

1981 – Se organiza la Estaca de Milán, primera estaca en Italia.

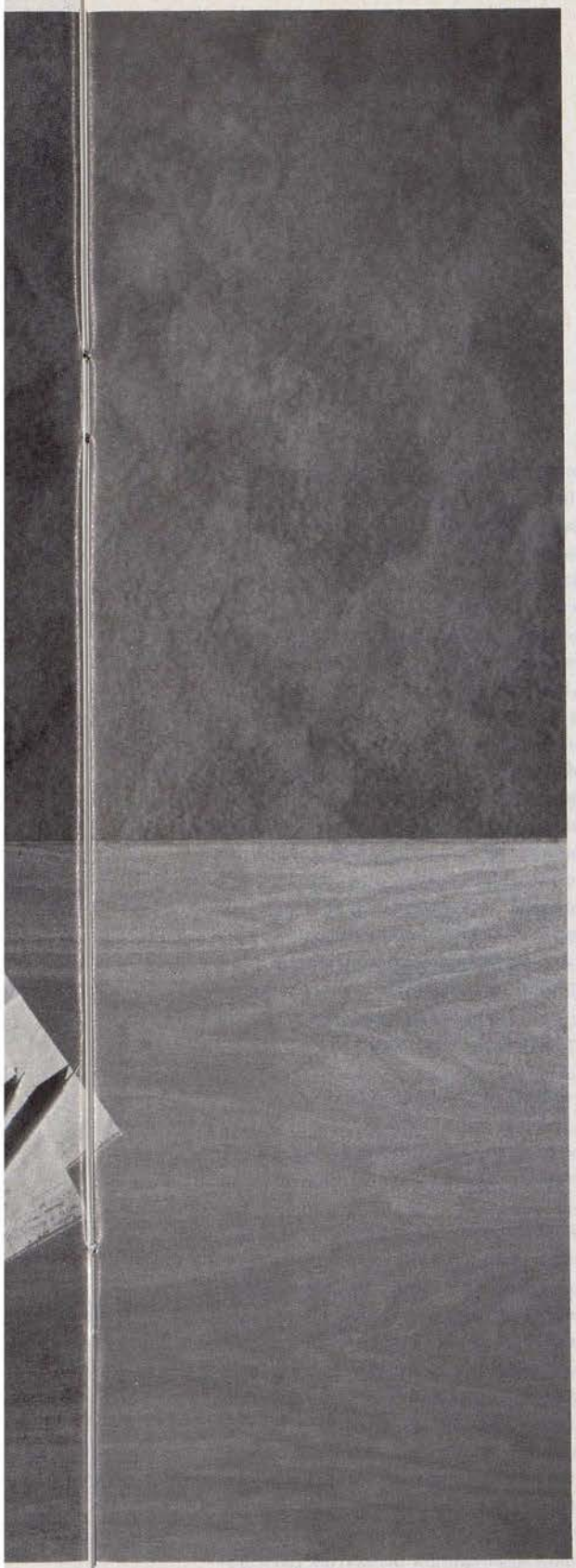
1982 – El territorio y los miembros de la Iglesia en la Misión Italia–Padúa pasan a formar parte otra vez de las misiones de Milán y Roma.

1985– Se organiza la segunda estaca, la Estaca de Venecia.

1988 – El número de miembros de la Iglesia en Italia a fin de año es de aproximadamente 13.500. □



FOTOGRAFÍA DE CRAIG DIMOND



# YO, ¿UN BIÓGRAFO?

POR JEANETTE GERMAIN

**"ESCRIBIR NUESTRA HISTORIA PERSONAL NO NECESARIAMENTE TIENE QUE SER UNA TAREA ABRUMADORA, SI SEGUIMOS CIERTOS PASOS BÁSICOS."**

Al principio solamente me interesaba saber la forma en que mi abuela se las había arreglado para criar seis hijos con un ingreso tan escaso. Hablé con ella por horas y tomé notas de lo que me decía. Les pedí también a mi madre y a mis tíos que me contaran los acontecimientos familiares que recordaran, pero no sabía qué hacer con toda esa información, hasta que mi prima Ginny me escribió para sugerirme que escribiera la historia de la vida de mi abuela.

Pensé que antes de concentrar mi atención en la biografía de mi abuela, era preciso que escribiera la de mamá. A pesar de que sólo tenía cincuenta y un años, ella se encontraba muy enferma y pensé que quizás no sobreviviría un año más. Fue por eso que comencé a pasar más tiempo con ella, recopilando toda la información que podía acerca de su vida. Ginny y yo trabajamos juntas en ambas historias; ella se dedicaba a verificar nombres y fechas mientras que yo escribía las biografías. Las terminamos poco después de la muerte de mi madre.

Los miembros de mi familia han leído esas biografías y disfrutado de ellas. Por eso, sabiendo que muchas otras personas querrían también escribir su historia familiar, pero que no sabrían cómo comenzar, compilé algunas pautas o sugerencias con el objeto de ayudar a otros a escribir una biografía, o una historia personal.

## CÓMO COMENZAR

La palabra *corta* es la clave. No es necesario escribir cincuenta páginas sobre cada uno de sus parientes, y probablemente tampoco *deseen*, hacerlo. Incluyan la información básica: dónde y cuándo nació, dónde vivió, a qué se dedicó, con quién se casó, cuántos hijos tuvo, dónde y cuándo murió. Describan su apariencia física, su personalidad y lo que consideraba más importante.

Como sucede con casi todas las cosas, el empezar probablemente sea la parte más difícil. Por lo tanto, tomen en cuenta las siguientes ideas:

1. *Sean informales.* Por ejemplo, no esperen que al decirle a una tía algo tímida que van a escribir su biografía, ésta les cuente todo acerca de su vida. Lo más probable es que ella se ponga nerviosa y se olvide de contarles los factores más importantes. Empiecen despacio; visítenla seguido y pregúntenle sobre la familia; demuestren interés y agrado al escuchar lo que ella les cuente.

2. *Soliciten la ayuda y participación de otros parientes.* Háganles saber que tienen deseos de escribir la biografía de los familiares. Hagan hincapié en el hecho de que no desean que les cuenten de una sola vez todo lo que sepan, sino que les llamen o les escriban cuando se acuerden de algo que crean importante. Pregúntenles si pueden llamarlos o escribirles para hacerles preguntas.

Esos dos pasos dieron muy buenos resultados con mi familia. Por ejemplo, cuando empecé a trabajar seriamente en la recolección de datos para escribir la

historia de mi abuela, ella ya estaba tan acostumbrada a mis preguntas y a mi conversación acerca del pasado que me contestaba y me relataba las historias en forma natural sin sentirse nerviosa ni cohibida.

## CÓMO OBTENER INFORMACIÓN

Planeen dedicar un tiempo prudente para obtener información. El escuchar relatos y acontecimientos pasados es importante y divertido, pero no proveen toda la información necesaria para hacer una biografía.

Planeen reunirse con sus parientes y pídanles que escriban los nombres, las fechas y los acontecimientos en el orden debido. Los siguientes pasos pueden servirles de ayuda:

1. Hagan una lista cronológica de los sucesos de la persona sobre la que vayan a escribir. Mi prima Ginny me ayudó en esto ya que, para la historia de mi abuela, ella escribió las fechas de nacimiento y de matrimonio, y luego yo pasé algunas horas con la abuela para obtener otros nombres, lugares y fechas importantes, tales como el lugar donde se crió, escuelas a las que asistió, fechas de graduación, dónde y cuándo trabajó, dónde y cuándo conoció a mi abuelo, dónde y cuándo nacieron sus hijos, dónde vivieron y cuándo se jubilaron. Si la persona sobre la cual van a hacer la biografía no puede ayudarles en este sentido, soliciten la información de un amigo o un familiar cercano.

2. *Una vez que tengan en orden los sucesos cronológicos, escriban los detalles.* Por ejemplo, le pregunté a mi abuela cuáles habían sido las materias que más le habían gustado en la escuela, y en cuáles había sacado las mejores calificaciones. Le pregunté por qué había tenido que trabajar en algunos de los empleos que había tenido y cómo habían sido los accidentes o enfermedades que había sufrido alguna vez. Hablamos acerca de sus pasatiempos favoritos y de sus viajes. Le pregunté sobre sus mejores amigos y cuánto significaban para ella. Averigüé también sobre las épocas más felices y más desdichadas de su vida.

3. *Dejen que sean ellos quienes cuenten su historia.* Instenles a hablar sobre sus padres, hermanos e hijos; no traten de poner un alto a lo que tengan que decir. Si es posible, graben las conversaciones; de no ser así, tomen nota o escriban inmediatamente después todo lo que recuerden.

4. *Pregunten a otras personas.* Para obtener mayor información, pregunten a jóvenes y viejos, a amigos y parientes sobre la persona en cuestión. Mi abuela me contó cosas diferentes acerca de mi madre de las que me contaron mis tías y mi hermano. Gracias a toda la información que obtuve acerca de mi madre, comencé a comprender mejor la clase de persona que era, cómo cambió a través de los años y cuáles fueron los momentos cruciales más importantes de su vida.

5. *No traten de hacer que todos parezcan perfectos.* No es realista ni honrado describir a nuestros parientes como si siempre hubieran sido personas maravillosas. Quiero que cuando mis hijos lean acerca de su abuela y su bisabuela, puedan comprender su forma de pensar y de sentir, sepan de sus problemas, adversidades, etc., aun cuando nunca las hayan conocido. Una descripción más acertada de nuestros parientes puede ayudar a sus descendientes a aprender de los éxitos y de los errores de sus antepasados. Mi madre, por ejemplo, fue una alcohólica, y pienso que es importante que mis hijos conozcan los problemas que esa adicción trae sobre el individuo y su familia.

## CÓMO ESCRIBIR LA BIOGRAFÍA

Una vez que dispongan de toda la información necesaria, ¿cómo pueden escribir un relato que sea interesante e informativo a la vez?

a. *Utilicen como base la lista cronológica que hicieron.* Yo decidí escribir las biografías en orden cronológico, porque me pareció que serían más fáciles de comprender. Otras personas quizás elijan escribirlas por temas, tales como los estudios, la niñez, la vida familiar, etc.

b. *Escriban primero un borrador.* No se preocupen de la ortografía, la puntuación, la gramática o el estilo; luego podrán pulirlo. Lo más importante es escribir la historia básica de la persona: dónde nació, quiénes fueron sus padres, dónde vivió y trabajó, y seguir así hasta el fin de su vida o hasta el momento actual, si viviera todavía.

c. *No traten de incluir toda la información que tengan.* No tendrán ni el tiempo ni la energía necesarios para ter-

minar la biografía si incluyesen hasta el más mínimo detalle. A medida que escriban, dejen a un lado los hechos que parezcan menos importantes. Concéntrense en los relatos y en los acontecimientos que describan mejor a su ser querido. Mencionen brevemente los hechos que no necesiten demasiada explicación.

d. *Hagan que los "hechos" tomen vida con descripciones y detalles.* De esa forma serán más interesantes. Por ejemplo, a mi abuela le encantaban los animales. Al leer el primer borrador de su biografía, me di cuenta de que se mencionaban varios detalles relacionados con éstos, por lo que decidí escribir un párrafo por separado sobre el amor que ella sentía por los animales y sobre algunos de los que había tenido; incluso elegí un relato favorito acerca de una cabra doméstica que, según me contaron, abría la puerta de atrás para poder entrar en la casa.

e. *Acuérdense de describir a su pariente.* Incluyan relatos sobre la forma de actuar y de comportarse de esa persona, la forma en que se vestía, sus expresiones, etc. Yo, por ejemplo, me aseguré de describir el hermoso cabello de mi madre. Fácilmente se pueden agregar detalles similares en diferentes partes de la biografía, con lo que harán que ésta sea mucho más interesante y real.

f. *Cuando terminen con el primer borrador, escriban otro.* Asegúrense de corregir las faltas gramaticales y de ortografía. Alteren, si fuera necesario, el orden de los párrafos u omitan los que sean innecesarios, pero no sean demasiado meticulosos; recuerden que es solamente un borrador y no la copia final.

g. *Envíen copias del segundo borrador a los amigos y parientes que les ayudaron a conseguir o les proporcionaron información.* Pregúntenles si hay algo importante que a ustedes se les haya pasado por alto y si tienen alguna corrección o sugerencia que hacer. Instenlos a que les digan si, en su opinión, ustedes comprendieron bien o no los acontecimientos de la vida de la persona. Cuando reciban la respuesta, tal vez encuentren algunas discrepancias. Eso está bien; no se preocupen. La gente tiende a recordar los hechos en forma diferente. Traten de averiguar cuál es la opinión general. Si por algún motivo no pudieran enterarse de lo que en realidad sucedió, admítanlo en la biografía misma.

h. *Escriban la copia final y completa.* Si han seguido los pasos mencionados, la mayor parte del trabajo ya estará hecho. De todas formas, fijen una fecha para terminar la biografía, ya que si no lo hacen, se encontrarán haciendo un sinfín de revisiones y borradores y nunca escribirán la versión final.

## QUÉ HACER CUANDO LA TERMINEN

Tan pronto como terminen la copia final, léanla y disfruten lo que han logrado. Inmediatamente después hagan fotocopias. Una buena forma de demostrar agradecimiento hacia las personas que les ayudaron con la biografía, es enviarles una copia de la última versión.

Además de los miembros de la familia, la biografía puede también ser de interés para la sociedad histórica local de la comunidad. La Biblioteca de Historia Familiar de la Iglesia se interesa en recibir biografías personales para el archivo. La dirección es: Family History Library, 35 North West Temple, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A. Los investigadores se interesan cada día más en las historias familiares y desean saber tanto de las personas comunes y corrientes como de las que son o han sido famosas. Si su relato puede en alguna forma ser de interés para algún grupo especial u otras personas en particular, podrían enviarles una copia. Yo por ejemplo, espero proporcionar el relato de mi madre a varios centros de tratamiento para alcohólicos y publicaciones al respecto.

El investigar y escribir una biografía familiar requiere tiempo, pero puede ser una tarea interesante y recompensable. El haber escrito las biografías de mi madre y mi abuela me ha ayudado, tanto a mí como a mi familia, a obtener un mejor conocimiento de ellas, a apreciar más sus virtudes y a comprender mejor algunas de sus luchas. Ellas, a la vez, nos han ayudado a entender mejor no solamente a nuestra *familia*, sino también a nosotros mismos. □

*Jeanette Germain es una escritora independiente; vive en la ciudad de Boise, estado de Idaho, en los Estados Unidos. Ha escrito dos historias familiares, y ahora ella y su hermana piensan hacer un video con la historia de su padre.*

# BERTA, PERDÓNAME

POR SHARON S. GIBB

Conocí a Berta cuando tenía trece años, al comenzar la escuela secundaria. Recuerdo muy bien el primer día de clases. El edificio de la escuela era grande, con corredores interminables. Ciertamente no éramos un grupo grande como los de la ciudad, pero todos estábamos deseosos de hacernos conocer y sentirnos aceptados por los demás. La mayoría de los alumnos llegaba proveniente de pequeñas granjas y zonas circunvecinas en autobuses especiales que la escuela misma proveía. Como éramos tantos y no disponíamos de suficientes salones de clase, muchos de nosotros teníamos que ir a un edificio que estaba enfrente y en el que antes funcionaba una escuela primaria. Yo estaba muy entusiasmada y al mismo tiempo nerviosa porque para cada materia debíamos ir a un salón diferente y yo tenía miedo de no encontrarlo.

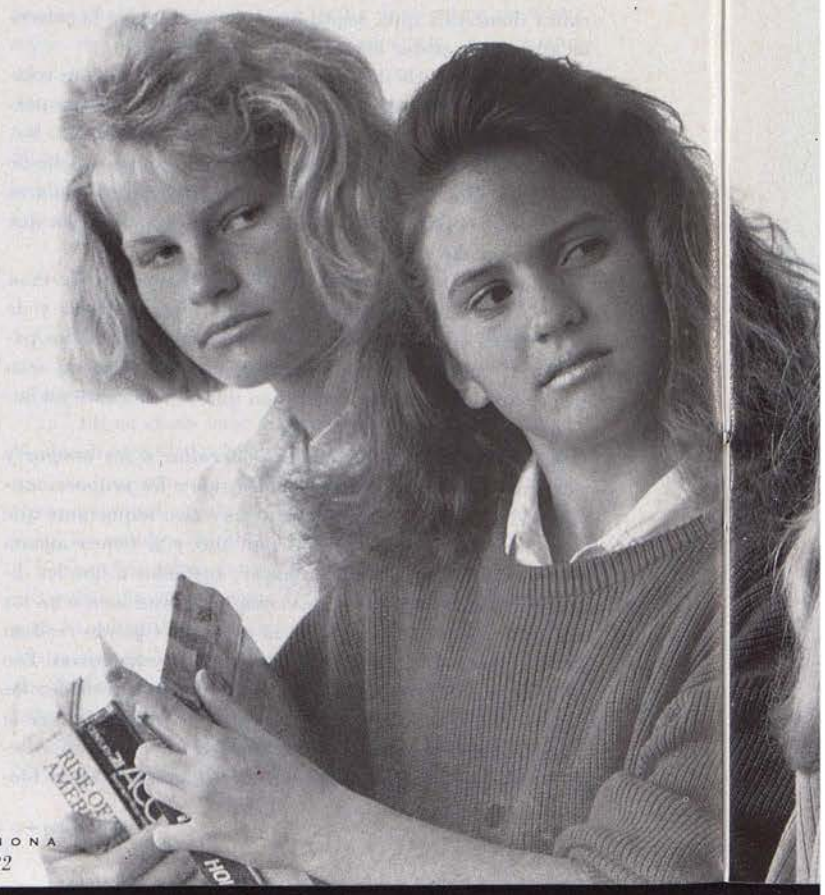
Durante todo el verano había trabajado mucho levantándome a las cinco de la mañana para cuidar niños y así ahorrar dinero para comprarme la ropa que necesitaba para ir bien vestida a la escuela. Pero ese primer día de clases, aunque tenía ropa nueva, igual me sentía inquieta.

Nos agrupamos con mis amigas tratando de actuar con naturalidad, disimulando el temor que no queríamos admitir. No podíamos menos que admirar a los alumnos de las clases más avanzadas que caminaban muy seguros por los corredores, riendo y bromeando juntos. Sentí un gran alivio cuando por fin sonó la campana y nos reunieron a todos en el salón de actos. Allí nos dijeron que cada alumno nuevo iba a tener lo que llamaron un "hermano o hermana mayor", para que nos orientara en el primer día de clases. Anunciaron el nombre de los alumnos nuevos, junto con el del "compañero o compañera" del día.

Cuando dijeron mi nombre junto con el de Berta Brown, oí el cuchicheo de varias de mis compañeras. Yo no tenía idea de quién era Berta Brown, pero era obvio que había otros que sí la conocían. Tan pronto como nos dijeron que fuéramos a reunirnos con nuestras "hermanas mayores" varias chicas me rodearon y me dijeron que me escondiera pronto antes de que Berta me localizara. Era más que evidente que el que me asignaran a ella era lo peor que me podía ocurrir. Yo no sabía que hacer. Algo en mi interior me decía que no me escondiera, pero yo quería ser popular con las otras chicas, e hice lo que ellas me dijeron.

Entonces comenzó el juego: el escondernos, las risitas y el alejarnos de un peligro imaginario. Nos las arreglamos para que Berta no nos encontrara, pero no antes de que yo

**CON EL DESEO DE SER POPULAR ENTRE LAS CHICAS DE LA ESCUELA SECUNDARIA, EVITÉ CONOCER A BERTA PERSONALMENTE Y ME HICE UNA IDEA TOTALMENTE DIFERENTE DE CÓMO ERA ELLA EN REALIDAD.**



MUÑECA DE TRAPO, POR G. NICKLE LAURITZEN; FOTOGRAFÍA DE STEVE BUNDERSON

le echara un vistazo. Era cierto que no era bonita. Su aspecto atemorizaba un poco, con su cabello reseco y mal cuidado; el vestido que llevaba puesto parecía el de una abuela, y los zapatos estaban fuera de moda y eran feos.

Todo el día circuló el comentario de cómo la pobre Sharon, yo, tenía que esconderse de Berta. La verdad es que la única vez que la vi pude observar que su rostro reflejaba tristeza. ¿Cómo podíamos ser tan malas?, pensé. Ella no nos había hecho nada malo; pero allí estábamos, todo un grupo de chicas, huyendo de una jovencita solitaria. Yo sabía perfectamente que estaba obrando mal y en verdad no quería hacer lo que estaba haciendo. Lo que realmente deseaba hacer era hablar con Berta y pedirle perdón; sabía que ella se sentía humillada, pero no tuve la valentía necesaria para hacerlo. A pesar de que permití que las otras me arrastraran, me sentí muy mal conmigo misma.

Casi al finalizar el día, me había olvidado completamente de Berta cuando me llamaron para que fuera a la oficina de la señora Jensen. Ella había sido mi maestra favorita en la escuela primaria y ahora era una consejera de la escuela secundaria. Estaba ansiosa por verla, y mientras me dirigía a su oficina imaginé una serie de cosas maravillosas. Quizás quería darme una asignación especial, o deseaba que hiciera algo importante. Casi corrí por los corredores por el entusiasmo de ver a la señora Jensen. Yo habría hecho cualquier cosa por ella.

**BERTA ERA UNA JOVENCITA SOLITARIA QUE NECESITABA LA AMISTAD DE LOS DEMÁS, Y YO LE HABÍA FALLADO. NUNCA TUVE LA VALENTÍA DE PEDIRLE PERDÓN.**

Pero cuando entré a su despacho vi que tenía los ojos llenos de lágrimas, y sentí que se me partía el corazón cuando me dijo: "¡De todas las chicas que comenzaron la escuela secundaria hoy, te escogí a ti como compañera de Berta, porque pensé que eras la única que sería buena con ella!"

Sentí como si todo se hubiera derrumbado a mi alrededor y sollozé al darme cuenta de que la señora Jensen *sí* había tenido una asignación especial para mí, pero yo le había fallado; le había fallado a Berta y, lo más triste de todo, me había fallado y traicionado a mí misma. Al día siguiente ya nadie se acordaba de nuestro "juego" con Berta, pero yo nunca lo olvidé. Después de ese día llegué a verla muy rara vez, y en las oportunidades en que estaba a solas con ella, sentía unos deseos tremendos de pedirle perdón. Pero me daba vergüenza y era demasiado joven para comprender lo que es la verdadera compasión y darme cuenta de lo mucho que eso habría significado para ella.

Nunca más la volví a ver después de terminar la escuela secundaria. No obstante, ella ha tenido un papel muy importante en mi vida, porque hasta el momento sigo abrigando el deseo de haber tenido la valentía de ser su amiga. Pero, ¿cómo le pedimos perdón a una persona con la cual jamás hemos hablado, pero a quien hemos ofendido tan profundamente que aun después de más de treinta años no lo podemos olvidar?

Pasados los años pude por fin aliviar el cargo de conciencia que arrastré conmigo durante tanto tiempo. Fue en una Pascua de Resurrección, mientras estudiaba acerca de la expiación de Cristo.

Estoy agradecida a nuestro Salvador por su sacrificio expiatorio, porque gracias a ese don maravilloso pude librarme del remordimiento y encontrar paz y perdón. Nunca olvidaré lo que hice, pero la lección que aprendí me ha servido para progresar y para bendecir la vida de otros. Gracias a Berta nunca más he sido cruel o poco amable con nadie, al menos en forma premeditada, y he tratado de enseñar a mis hijos a hacer lo mismo. Es más, guardo en mi corazón un lugar muy especial para aquellos que parecen ser diferentes de la mayoría, que están solos y abandonados. Gracias a Berta aprendí a ver más allá de las apariencias y a ser comprensiva. He tratado de compensar lo que le hice a ella tratando mejor a los demás, pero siempre estará latente en mí el deseo de verla y decirle "Berta, perdóname ". □

# EL CARNAVAL BRASILEÑO

POR JAN PINBOROUGH

AL IGUAL QUE OTROS JÓVENES MIEMBROS DE LA IGLESIA EN BRASIL, ESTOS JOVENCITOS DE LA ESTACA SANTO AMARO, SAO PAULO, FESTEJARON EL CARNAVAL PRESTANDO SERVICIO, INCLUSO LIMPIANDO UNA PLAZA PÚBLICA.

Todos los años hay en Brasil una gran celebración a la que llaman *Carnaval*. Miles de personas se vuelcan a las calles durante tres días seguidos; beben, bailan, tienen un gran desfile y hacen fiestas. Muchos pasan por alto las normas morales en busca de diversión.

Pero los jóvenes de la Iglesia de cuatro estacas hallaron una forma mejor de divertirse. Mientras que miles de personas buscaban la felicidad divirtiéndose a su modo, estos jóvenes prestaron servicio a los demás durante conferencias especiales para la juventud. Al hacerlo, pusieron en práctica una de las enseñanzas más importantes del Salvador: " . . . todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 16:25).

Este pasaje de las Escrituras parecería contradecirse, ya que, después de todo, ¿no se es más feliz cuando se obtiene en mayor abundancia lo que se desea? Los jóvenes de la Estaca Santo Amaro de Sao Paulo, Brasil, saben que no es así. Dos semanas antes de la conferencia, comenzaron a colectar alimentos, juguetes y ropa para llevar de regalo a los niños de un orfanato dependiente del gobierno. Las donaciones no sólo provinieron de los miembros de la Iglesia, sino también de otras personas de la vecindad.

*"He aprendido que debemos amarnos los unos a los otros y no sólo a los miembros de la Iglesia, y que es preciso que todos vivamos en armonía. Pienso que debemos prestar ayuda a los que la necesitan: a los que tienen problemas mentales, a los desamparados y a los huérfanos."*

Carlos dos Santos Souza, Barrio Dos de Diadema.

La conferencia se inició el día sábado con actividades deportivas y una representación teatral. Al día siguiente, domingo, los doscientos jóvenes miembros de la Estaca Santo Amaro se dedicaron a prestar servicio a sus hermanos y hermanas. Escribieron más de cien cartas a los jóvenes de su estaca que estaban sirviendo en una misión; dieciséis de los jóvenes que tenían el oficio de presbíteros en el sacerdocio salieron con los misioneros regulares para ayudar en la obra misional y otros fueron a la casa de ciento veinte jóvenes que no habían estado participando en las actividades de la Iglesia, y los invitaron a unirse a ellos durante la conferencia para la juventud. Varios de ellos aceptaron la invitación de ir a escuchar al élder Helio da Rocha Camargo, miembro del Segundo Quórum de los Setenta, quien les dirigió la palabra en la charla fogonera que tuvieron esa noche. Algunos de ellos hasta participaron en las actividades que realizaron al día siguiente.

El lunes dedicaron todo el día a prestar servicio a la comunidad, trabajando en el parque Guarapiranga. Si bien es un parque grande, los jóvenes pintaron los rebordes del camino, las mesas de picnic y los cercos, lo que atrajo la atención de los miles de personas que estaban allí. Muchas de ellas hasta se unieron a nuestros jóvenes para comer el almuerzo y se informaron acerca de la Iglesia. Las personas encargadas de la administración del parque dijeron que nunca habían visto una cosa así y las autoridades locales expresaron su agradecimiento por todo lo que los jóvenes habían hecho.

*"Aun cuando la gente en general es alegre, no tiene idea de lo que es en realidad la verdadera felicidad. La felicidad no es algo que se recibe sino algo que se da."*

*Simone, Barrio Jabaquara*

Pero lo que más se ganó el corazón de la gente fue cuando los doscientos jóvenes fueron a visitar el orfanato del estado, el día martes. Llevaron consigo los alimentos, juguetes y ropas que habían recolectado durante las semanas previas a la conferencia, pero también llevaron los obsequios que los niños más necesitaban: amor y atención. Estuvieron con cuatrocientos niños huérfanos, desde recién nacidos hasta seis años de edad; cambiaron pañales, contaron cuentos y cantaron canciones de la Primaria. Los llevaron al patio de recreo y conversaron con ellos. Cuando llegó el momento de partir, hubo muchas lágrimas conmovedoras. Con el corazón rebosando de emoción, los jóvenes de la Estaca Santo Amaro se dieron cuenta de que una reunión de testimonios de tres horas de duración no fue suficiente para expresar lo que sentían. Habían prestado servicio, expresado amor, experimentado el verdadero gozo y la verdadera felicidad. Y se fueron con el deseo de volver a tener ese tipo de conferencia todos los años.

La idea de que un pequeño grupo de jóvenes puede cambiar al mundo parece inverosímil, pero el Salvador dijo que aun una pequeña luz sobre un candelero alumbra a todos los que están en casa. (Véase Mateo 5:15.) Y aquellos que llevan consigo la luz del evangelio bendicen a todos los que les ven, así como a los que ellos sirven directamente.

*"Este ha sido uno de los momentos inolvidables de mi vida y quiero volver a hacer algo así con mis hermanos y hermanas. Esta conferencia me ha brindado la oportunidad de conocer a personas muy especiales."*

Antonio, Barrio Trece, Sau Paulo

El lema que la Estaca Sao Paulo Taboao escogió para la conferencia para la juventud, durante los días de Carnaval, fue: "Cambiemos al mundo". Estos jóvenes decidieron limpiar una plaza pública, donde se les presentó la oportunidad de hablar de la Iglesia a las personas que pasaban por allí. También oraron de rodillas antes de entregar ejemplares del Libro de Mormón a muchos de sus vecinos; ninguno de éstos rechazó el obsequio.

*"Estos han sido los días más maravillosos de mi vida, porque he aprendido a ayudar y a servir a mi prójimo. Soy feliz por ser miembro de la Iglesia. Quiero ir a una misión y ayudar a la gente del mundo a ser feliz como yo lo soy."*

Debora, Barrio Segundo, Bosque

Por su parte, la Estaca Sao Paulo Interlagos tuvo actividades similares a las otras estacas para más de 250 jóvenes. Escribieron más de cuatrocientas cartas expresando su amor a miembros de la estaca que no eran totalmente activos en la Iglesia e hicieron y repartieron postres para los ancianos de la Iglesia. Pintaron y limpiaron una escuela local, visitaron un orfanato y entregaron ejemplares del Libro de Mormón a familiares que no habían aceptado el evangelio.

Los miembros jóvenes de la Estaca Sao Paulo Oeste recaudaron dinero para el fondo misional de la estaca y fueron a visitar un hogar para ancianos. También escribieron a los misioneros regulares y distribuyeron ejemplares del Libro de Mormón.

¿Puede decirse que los jóvenes brasileños de la Iglesia perdieron el carnaval? Por supuesto que no, porque, tal como ellos lo aprendieron, no se puede dar a conocer la luz del evangelio sin que antes ésta brille en uno mismo.

*"Esta conferencia ha sido maravillosa. El tiempo que dedicamos a servir a los demás ha sido muy especial para mí. He sido miembro de la Iglesia durante trece años, pero esta es la primera vez que he participado en este tipo de actividad. Esta conferencia ha servido para unir a la juventud de la estaca."*

Marcelo, Barrio Trece □

MUCHOS DE ELLOS VISITARON A LOS NIÑOS DEL ORFANATO DE LA LOCALIDAD, DONDE JUGARON, CONTARON CUENTOS, CANTARON Y HASTA CAMBIARON PAÑALES.

# EL EJÉRCITO DEL SEÑOR

POR EL ÉLDER THOMAS S. MONSON
SEGUNDO CONSEJERO
DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

Hace unos veinticuatro años, me encontraba sentado en la sección del coro del Salón de Asambleas, ubicado en la esquina sur de la Manzana del Templo. Se estaba llevando a cabo una conferencia de estaca, y los élderes Joseph Fielding Smith y Alma Sonne habían sido asignados para reorganizar la presidencia. Los miembros del Sacerdocio Aarónico, incluyendo a los que servíamos como obispos, presentábamos la música para la conferencia. Al terminar de cantar el primer número, el élder Smith se acercó al púlpito y anunció los nombres de los integrantes de la nueva presidencia de estaca; estoy convencido de que a los otros miembros de la presidencia se les había enterado de sus llamamientos, pero a mí no. Después de nombrarme, el élder Smith anunció: "Si el hermano Monson está dispuesto a aceptar este llamamiento, tendremos mucho gusto en que nos dirija la palabra ahora".

Al contemplar desde el púlpito aquel mar de rostros, me acordé de la canción que acabábamos de cantar y cuyo título era "Ten valor, hijo mío, para decir 'NO' ". Entonces elegí como tema para mi discurso de aceptación: "Ten valor, hijo mío, para decir 'SI' ".

Hay un conocido himno cuya letra os describe perfectamente:

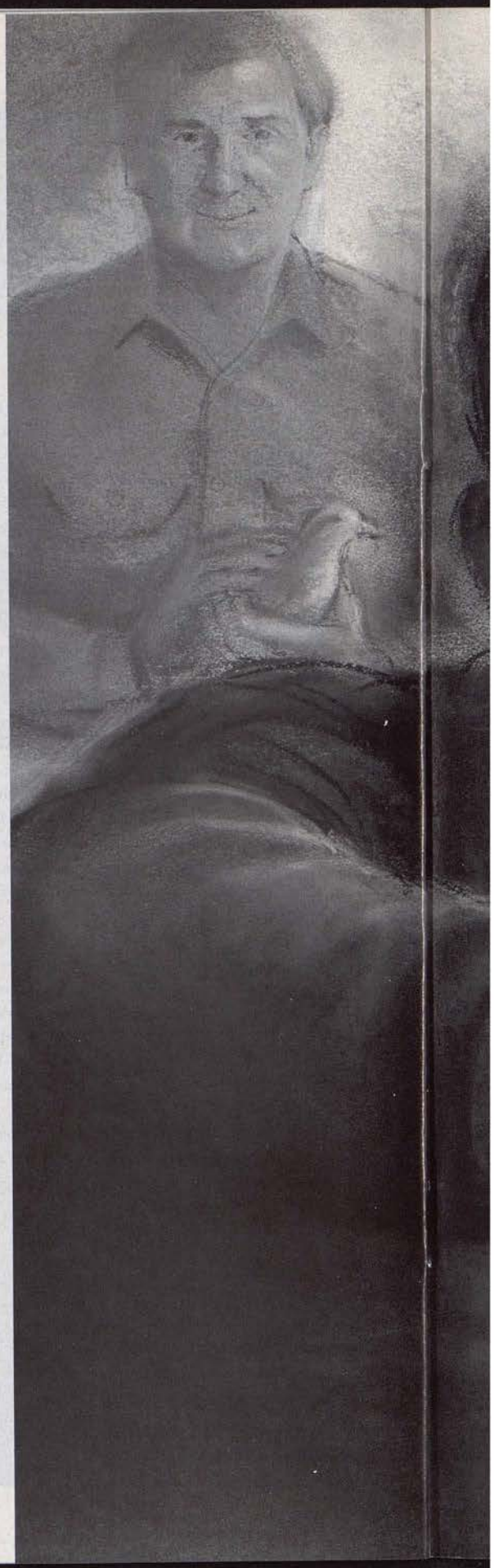
*¡Mirad, reales huestes!*
*Ya entran a luchar,*
*Con armas y banderas,*
*El mal a conquistar.*
*Sus filas ya rebosan*
*Con hombres de valor,*
*Que siguen su Caudillo*
*Y cantan con vigor:*
*¡A vencer, a vencer*
*Por Cristo Rey Jesús!*
*(Himnos, No. 248.)*

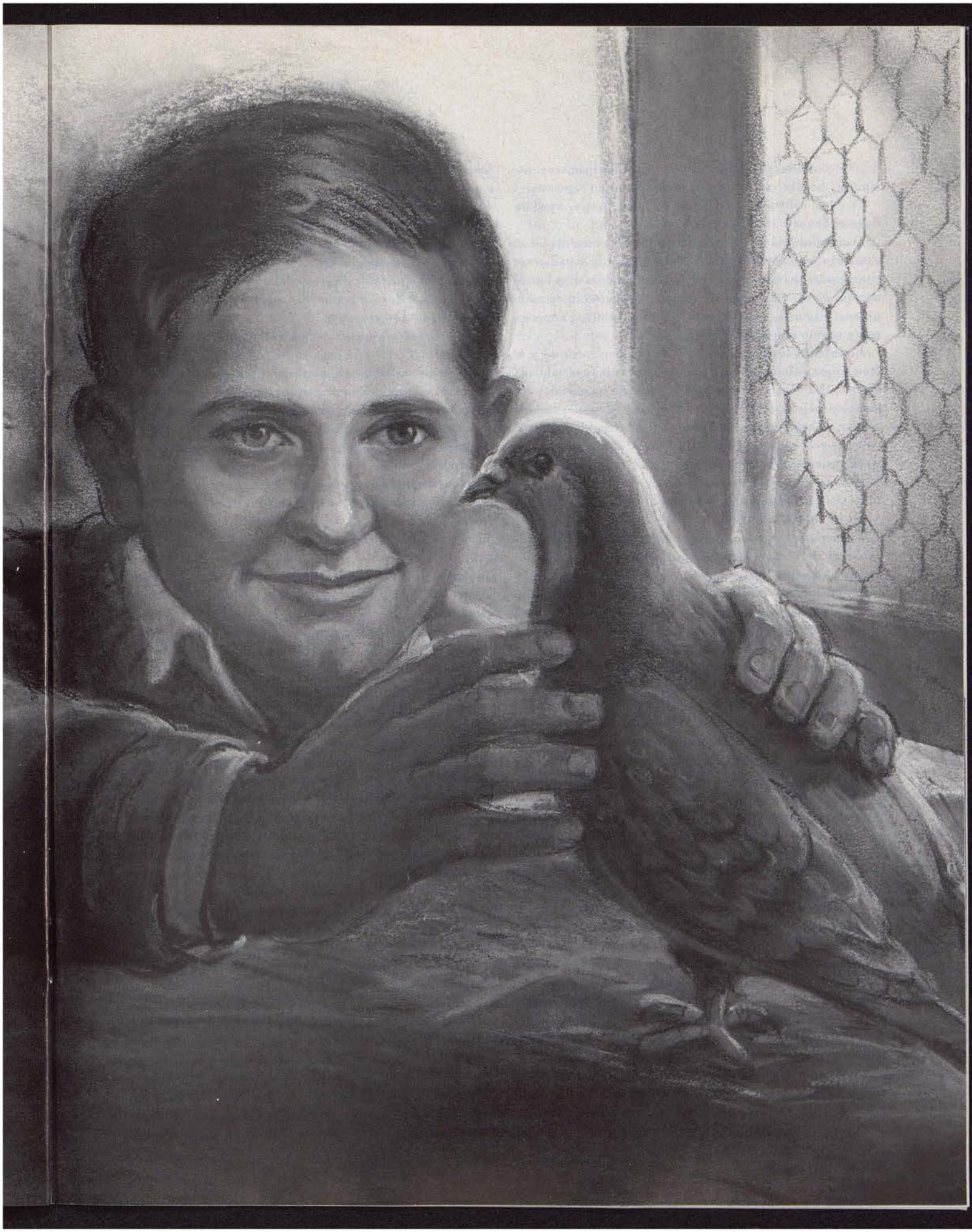
El Sacerdocio representa un poderoso ejército de rectitud, un ejército real conducido por un Profeta de Dios; en el Comando Supremo está nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Las órdenes de marchar que recibimos son claras y concisas. Mateo resume nuestro cometido con estas palabras, pronunciadas por el Maestro:

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28:19–20.)

**YO YA ERA UN ADULTO CUANDO LLEGUÉ A DARME CUENTA DE QUE MI ASESOR CIERTAMENTE ME HABÍA REGALADO UNA PALOMA ESPECIAL: LA ÚNICA MANERA QUE ÉL ENCONTRÓ DE TENER UNA ENTREVISTA IDEAL DEL SACERDOCIO, CADA QUINCE DÍAS, CON EL PRESIDENTE DEL QUÓRUM DE MAESTROS. YO LE DEBO MUCHO A AQUELLA PALOMITA TUERTA; Y MÁS AÚN LE DEBO A AQUEL ASESOR DE QUÓRUM, QUE TUVO LA PACIENCIA DE AYUDARME A PREPARARME PARA LAS OPORTUNIDADES QUE SE ME PRESENTARÍAN MÁS ADELANTE.**





¿Oyeron bien este divino mandato aquellos primeros discípulos? En Marcos se encuentra registrado lo siguiente:

"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor . . . " (Marcos 16:20.)

El mandato de ir y predicar no ha sido invalidado; al contrario, se ha vuelto a poner énfasis en él, y actualmente sirven miles de misioneros que han respondido a su llamamiento; otros miles responderán pronto. Se están creando nuevas misiones. ¡Qué época tan motivadora y emocionante es ésta en que vivimos!

A vosotros, los que poseéis el Sacerdocio Aarónico y lo honráis, se os ha reservado para este período especial de la historia. La cosecha será grande. Y que no haya malos entendidos al respecto: Tenéis la oportunidad de vuestra vida, y os esperan las bendiciones de la eternidad. ¿Cómo podríais responder mejor a ese llamado? Permitidme sugeriros que cultivéis tres virtudes:

1. El deseo de servir.
2. La paciencia para prepararos.
3. La voluntad para trabajar.

Haciendo estas cosas, siempre formaréis parte del ejército real del Señor. Ahora consideremos separadamente cada una de esas tres virtudes.

*El deseo de servir.* Recordemos la declaración del Señor en cuanto a lo que El exige de nosotros:

"He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente obedientes . . . " (D. y C. 64:34.)

Un ministro contemporáneo ha dado el siguiente pensamiento:

"Mientras el deseo de servir no sea más grande que la obligación, los hombres lucharán como reclutas a disgusto, y no como patriotas. No se cumplirá con el deber dignamente a menos que quien lo haga, hiciera gustoso mucho más si le fuera posible."

¿No os parece apropiado que no seáis vosotros mismos quienes os llaméis a la obra misional? ¿No es prudente que no sean tampoco vuestros padres quienes lo hagan? En cambio, sois llamados por Dios, en medio de la profecía y la revelación, y vuestro llamamiento lleva la firma del Presidente de la Iglesia.

Durante muchos años tuve el privilegio de servir con el presidente Spencer W. Kimball, cuando él era presidente del Comité Ejecutivo Misional de la Iglesia. Aquellas inolvidables reuniones en las que se asignaba la destinación de los misioneros estaban llenas de inspiración y, de vez en cuando, eran amenizadas por toques de humorismo. Recuerdo muy bien el formulario de recomendación de un futuro misionero, en el cual el obispo había escrito lo siguiente: "Este joven está muy unido a su madre. Ella desea saber si sería posible que se le enviara a una misión cercana a su casa, a fin de que pudiese visitarlo algunas veces y hablarle por teléfono todas las semanas". Leí estas palabras en voz alta y quedé en espera de que el presidente Kimball designara la misión a la cual se enviaría a aquel joven. Noté que hizo un guiño, mientras decía con una dulce sonrisa y sin agregar ningún comentario: "Asignémoslo a la Misión de Africa del Sur-Johanesburgo".

Los casos de llamamientos que resultaron providenciales son demasiado numerosos para mencionar. Pero sí puedo decir que sé que la inspiración divina interviene en ellos. Todos reconocemos la verdad declarada con tanta sencillez en Doctrina y Convenios:

" . . . si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra." (D. y C. 4:3.)

*La paciencia para prepararos.* La preparación para la misión no es algo que pueda improvisarse, sino que ha empezado en una época anterior a vuestros recuerdos; cada clase de la Escuela Dominical, de la Primaria, del seminario, cada asignación que tuvisteis en el Sacerdocio, tuvo una aplicación más amplia que la aparente. Silenciosa y casi imperceptiblemente, se ha moldeado una vida, se ha comenzado una carrera, se ha formado a un hombre. Dijo un poeta:

Quien por el plan del Maestro
A un jovencito
Motiva
El curso del hombre del mañana
Determina.

¡Cuán grande es el cometido del asesor de un quórum de jóvenes! Asesores, ¿pensáis realmente en la oportunidad que tenéis? ¿Meditáis y oráis al respecto? ¿Os preparáis y preparáis a vuestros jóvenes?

Cuando tenía quince años, fui llamado a presidir un quórum de maestros. Nuestro asesor se interesaba en nosotros, y nosotros lo sabíamos. Un día me dijo: "Tom, a ti te gusta criar palomas, ¿verdad?" Le respondí con un entusiasta "Sí". Luego me preguntó: "¿Te gustaría que te regalara una pareja de palomas de raza pura?" Esa vez contesté: "¡Sí, claro!" Las que yo tenía eran de las ordinarias que atrapaba en el techo de la escuela. El me invitó a que fuera a su casa a la tarde siguiente. Ese día fue uno de los más largos de mi vida, tan grande era mi impaciencia; cuando él llegó de su trabajo, hacía ya una hora que lo estaba aguardando. Me llevó al palomar, que tenía en un pequeño cobertizo, al fondo de su terreno; mientras yo contemplaba las palomas, que eran las más hermosas que hasta entonces había visto, él me dijo: "Escoge cualquier macho, y te daré una hembra que es distinta a todas las palomas del mundo". Después de hacer mi selección, él me puso en la mano una diminuta hembra; la miré y le pregunté qué era lo que la hacía diferente de las otras. Me contestó: "Obsérvala con atención, y verás que tiene un solo ojo".

Era cierto; le faltaba un ojo, que había perdido en una escaramuza con un gato. Entonces mi asesor me aconsejó: "Llévalas a tu palomar, tenlas encerradas por unos diez

días, y después suéltalas para ver si se han acostumbrado al lugar y se quedan allí".

Seguí sus instrucciones. Cuando las solté, el macho se pavoneó un poco por el techo del palomar, y luego entró a comer; pero la hembra desapareció en un instante. Inmediatamente llamé al asesor para preguntarle si la paloma había regresado a su palomar. El me invitó a que fuera y me asegurara yo mismo. Mientras íbamos ambos caminando desde la casa hasta el palomar, el asesor comentó: "Tom, tú eres el presidente del quórum de maestros". Por supuesto, yo ya sabía eso. El agregó:

"¿Qué piensas hacer para activar a Bob?" Le contesté: "Pues, lo invitaré a la reunión del quórum esta semana". El entonces alargó la mano hacia un nido especial, y me entregó la palomita tuerta. "Mantenla encerrada por unos días, y vuelve a probar", me dijo. Así lo hice, y una vez más el ave desapareció. La historia se repitió. "Ven, y veremos si volvió acá." Mientras íbamos hacia el palomar, me hizo este comentario: "Te felicito por haber conseguido que Bob fuera al sacerdocio. ¿Qué harán tú y él para activar a Bill?" "Lo invitaremos a la próxima reunión", le contesté.

Esta experiencia se repitió una y otra vez. Yo ya era un adulto cuando llegué a darme cuenta de que mi asesor ciertamente me había regalado una paloma especial: la única manera que él encontró de tener una entrevista ideal del sacerdocio, cada quince días, con el presidente del quórum de Maestros. Yo le debo mucho a aquella palomita tuerta; y más aún le debo a aquel asesor de quórum, que tuvo la paciencia de ayudarme a prepararme para las oportunidades que se me presentarían más adelante.

*La voluntad para trabajar*. La obra misional es difícil y pondrá a prueba vuestras energías, os llevará al límite de vuestra capacidad, os exigirá vuestro mejor esfuerzo, y con frecuencia un segundo esfuerzo. Recordad que no "es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes" (Eclesiastés 9:11), sino del que persevera hasta el fin. Os aconsejo que os aseguréis de tener en cuenta los siguientes puntos:

*Sé constante en tu tarea hasta que la domines.*

*Recuerda que muchos son los que comienzan, pero pocos los que terminan.*

*El honor, el poder, la posición y el elogio, son siempre de aquel que persevera.*

*Permanece en tu labor hasta que la domines, esfuérzate, suda y sonríe ante ella, porque del esfuerzo, el sudor y la risa, recibirás al fin tu victoria.*

Durante la última parte de la Segunda Guerra Mundial, cumplí los dieciocho años y fui ordenado élder una semana antes de partir para el servicio activo en la Marina. Un miembro del obispado fue a la estación a despedirme, y un momento antes de salir el tren me puso en la mano un librito titulado "El manual del misionero". Al ver el título, me reí y le dije: "Pero yo no voy a una misión". El me respondió: "Llévalo de todas maneras. Puede serte útil". Y así fue.

Durante el período de entrenamiento básico, el comandante de nuestra compañía nos dio instrucciones con respecto al mejor método para colocar la ropa en nuestras bolsas de marineros; entre otras cosas, nos recomendó que si teníamos algún objeto que fuera duro y de forma rectangular, lo pusiéramos en el fondo del saco para que la ropa tuviera una base más firme. De pronto, recordé que tenía el objeto rectangular adecuado: el manual del misionero. Ese fue el primer servicio que me prestó, y allí permaneció doce semanas.

La noche anterior a nuestra salida en las vacaciones de Navidad, nuestros pensamientos estaban centrados en el hogar y la familia; un gran silencio reinaba en las barracas. De pronto, sentí que mi compañero de la litera contigua —un joven mormón— exhalaba quejidos de dolor. "¿Qué te pasa?", le pregunté. "Estoy enfermo", me respondió, "muy enfermo". Le aconsejé que fuera al dispensario de la base, pero me replicó que si lo hacía así, no le permitirían ir a su casa para la Navidad.

Al correr de las horas, sus gemidos se fueron haciendo más fuertes, hasta que llegó un momento en que, desesperado, me susurró: "Monson, Monson, ¿tú no eres élder?" Le respondí afirmativamente, luego de lo cual me pidió: "¡Dame una bendición!" Repentinamente me di cuenta de que jamás había dado una bendición de salud, jamás había visto a nadie dar una. Entonces oré a Dios suplicando su ayuda; pronto recibí la respuesta: "Busca en el fondo de la bolsa de la ropa". Eran las dos de la madrugada cuando vacié sobre el piso el contenido del saco, llevé hasta la lámpara de noche aquel objeto duro y rectangular que estaba debajo de todo, y leí en el capítulo correspondiente cómo se bendice a los enfermos. Con unos sesenta marineros a nuestro alrededor, contemplándonos con curiosidad, procedí a dar la bendición. Antes de que terminara de guardar mis cosas, mi compañero dormía plácidamente. A la mañana siguiente, se dirigió a mí y me dijo: "Monson, ¡cuánto me alegro de que poseas el sacerdocio!" Sólo mi gratitud podía superar su alegría.

Futuros misioneros, que nuestro Padre Celestial os bendiga con el deseo de servir, la paciencia para prepararos, y la voluntad para trabajar, para que tanto vosotros como todos los que integran este ejército real del Señor, podáis merecer Su promesa:

" . . . iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestros corazones y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros." (D. y C. 84:88.) □

*Tomado de un discurso pronunciado en la Conferencia General de abril de 1979.)*

# Y MI CARGA SE ALIVIÓ

POR HORST SCHARFFS,
TAL COMO LE FUE NARRADO A SANDRA DAWN BRIMHALL

Durante la Primera Guerra Mundial vivíamos en Hamburgo, Alemania. La comida estaba racionada, y los que vivían en la ciudad con frecuencia trataban de comprar alimentos a los granjeros, quienes a veces tenían algo que les sobraba. En ese entonces yo tenía catorce años. Mi madre me dio dinero para el pasaje del ferrocarril y me dijo que fuera al campo y tratara de comprar algo de comer.

Después de viajar dos horas en tren, llegamos a una villa. Comencé a caminar, de puerta en puerta; llamé en más de cuarenta casas, pero ninguna tenía nada para vender.

Yo estaba resuelto a no regresar a casa con las manos vacías, y entonces decidí ir caminando hasta la próxima villa, que estaba a unos cuatro kilómetros y medio de distancia, y a la cual no llegaba el ferrocarril. Después de caminar unos cuarenta y cinco minutos y llamar en todas las casas que había en el camino, encontré a un granjero que me vendió cuarenta y cinco kilos de papas. ¡Qué suerte! ¡No podía creerlo! Lo máximo que esperaba comprar era un poco de mantequilla o unos kilos de tocino.

El granjero levantó la bolsa de papas y la puso atravesada sobre mis hombros. Entonces comencé el camino de regreso para tomar el ferrocarril. Pero muy pronto me di cuenta de lo difícil de la situación; la bolsa de papas pesaba por lo menos lo mismo que yo, y si la ponía en el suelo, para descansar, era muy probable que no pudiera volver a ponérmela sobre los hombros.

En medio del dilema, pensé en mi madre, quien me había enseñado las Escrituras y el poder de la oración. Recordé un pasaje del Libro de Mormón en que los nefitas, a quienes los lamanitas tenían cautivos, habían pedido al Señor que aliviara sus cargas. Entonces pensé que si el Señor había contestado las oraciones de los nefitas, también podía aliviar mi carga. (Véase Mosíah 24:14–15.)

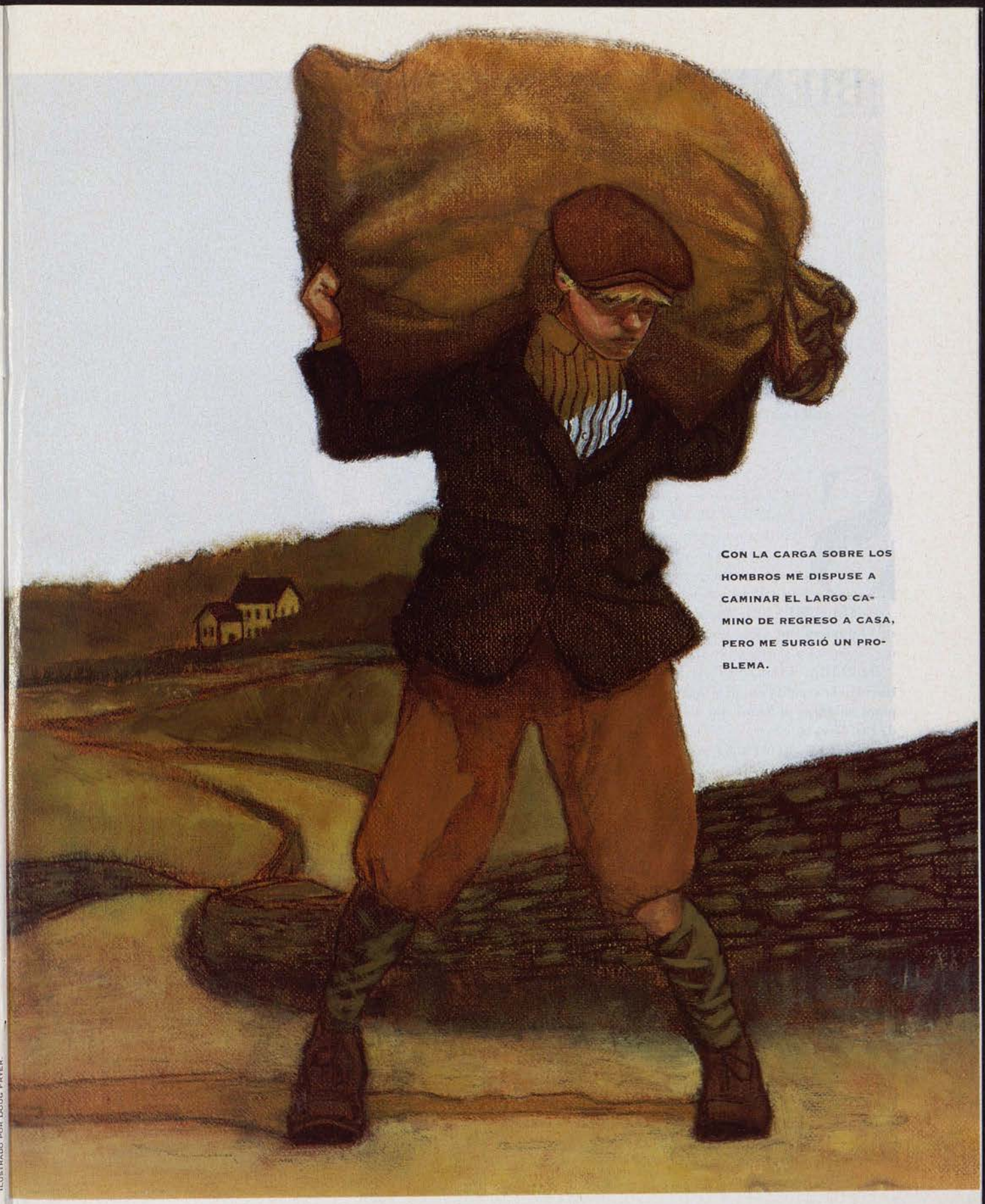
Comencé a orar y, en forma instantánea, sentí como si me hubieran sacado el peso de los hombros. Pude recorrer todo el camino hasta la estación del ferrocarril sin dificultad alguna y sin tener que descansar.

Pero cuando llegué a la estación del ferrocarril, sucedió otro milagro. La policía de la villa tenía autoridad para confiscar cualquier tipo de alimentos que llevaran los pasajeros. Muchos trataban de esconderlos, pero ¿cómo podía yo esconder cuarenta y cinco kilos de papas? No obstante, al subir al tren, nadie me dijo nada, no me quitaron las papas y las pude llevar a casa.

Los alimentos que tuve que buscar nos dieron la nutrición física que necesitábamos en aquellos momentos tan difíciles y, por otro lado, desarrolló en mí un testimonio inquebrantable de que el Señor escucha y contesta las oraciones. □

*Horst Scharffs y Sandra Dawn Brimhall pertenecen al Barrio Grant Ocho, de la Estaca Salt Lake Grant.*

ILUSTRADO POR DOUG FRYER



CON LA CARGA SOBRE LOS HOMBROS ME DISPUSE A CAMINAR EL LARGO CAMINO DE REGRESO A CASA, PERO ME SURGIÓ UN PROBLEMA.

ILUSTRADO POR DOUG FRYER

# ¡BIENVENIDOS!

POR MARVIN K. GARDNER

**LOS SANTOS DE MÉXICO Y DE CENTROAMÉRICA QUE SE HABÍAN ALEJADO DE LA IGLESIA ESTÁN REGRESANDO.**

SAN SALVADOR: Un obispo y un terremoto les ayudaron a regresar.

CIUDAD DE MÉXICO: No era una típica visita a un hogar de miembros no muy activos en la Iglesia: Se escuchaba música del Coro del Tabernáculo y el Libro de Mormón se hallaba sobre la mesa. ¿Sería ésa la casa?

PUEBLA, MÉXICO: Hacía años que no asistía a la Iglesia. Entonces, un viejo amigo, su nuevo maestro orientador, le invitó a asistir a la conferencia de estaca.

HEREDIA, COSTA RICA: Mientras estaba ebrio, se fracturó la espalda en un accidente automovilístico. Le imploró entonces al Señor que le diera una nueva oportunidad en la vida.

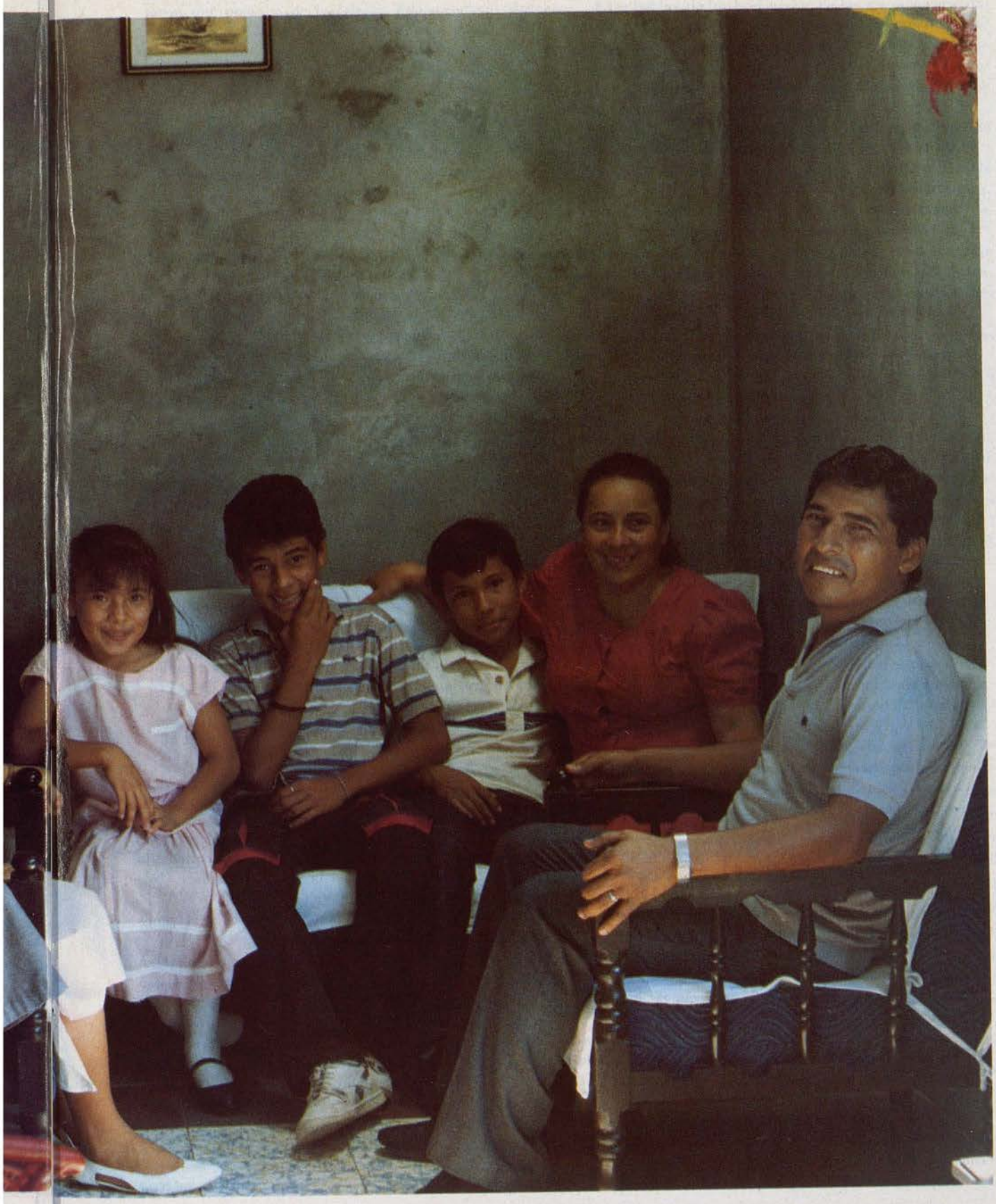
SAN JOSÉ, COSTA RICA: "Por favor", le dijo a un amigo, "deseo volver a ser activo. Necesito que me envíen a alguien."

Estos son sólo algunos de los ejemplos de las muchas experiencias, con respecto a la reactivación, que los miembros de la Iglesia están teniendo en México y Centroamérica. Jorge Uboldi, presidente de la Rama Palmas de la Ciudad de México, que ha visto a mucha gente volver a la actividad, comentó: "Estamos viviendo un período histórico de la Iglesia". De 139 miembros que tiene su rama, 130 son activos. El comentó: "Estamos siendo testigos de verdaderos milagros".

SAN SALVADOR: El obispo y el terremoto.

¡Terremoto! "¡Vi derrumbarse las paredes de mi casa!", dice la hermana Salinas. "Los escombros

LAS DEMOSTRACIONES DE AMOR QUE RECIBIERON DE PARTE DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA DESPUÉS DEL TERREMOTO AYUDARON A LA FAMILIA SALINAS, DE SAN SALVADOR, A VOLVER A ACEPTAR EL EVANGELIO.



FOTOGRAFÍA DE DOUGLAS HERNANDEZ

bloquearon la puerta, así que no pudimos salir de casa hasta que pararon los temblores más fuertes. Luego nos encaramamos sobre los escombros y corrimos a la calle; momentos más tarde, el techo se vino abajo."

No lejos de allí, el hermano Salinas estaba en su oficina y recibió un fuerte golpe en la cabeza; él relata: "El dolor no me preocupaba; lo que más me preocupaba era mi familia. Corrí a casa, orando por el camino: 'Padre Celestial, ¡ayúdanos! Somos tus hijos. ¡ayúdanos!' "

Aunque su esposa y sus seis hijos habían estado dentro de la casa, milagrosamente, nadie murió. Aterrorizada, la familia huyó. Este hermano comenta: "Sabíamos que nuestros hermanos y hermanas del barrio nos estarían buscando, así que regresamos".

Y efectivamente, los miembros de la Iglesia los estaban buscando. Se detuvo la construcción de la capilla para que los miembros pudieran ayudar a las víctimas del terremoto. La capilla se convirtió en un centro de emergencia: un lugar en donde encontrar refugio, comida, ropa, agua potable, medicinas y otros artículos de primera necesidad. La familia Salinas decidió permanecer en su propiedad en una carpa que el obispo les proporcionó. Los miembros les ayudaron a remover escombros y les proveyeron los materiales de construcción necesarios para la nueva casa. "Siempre estuvieron dispuestos a ayudarnos", dice el hermano Salinas. "Nos ayudaron material, emocional y espiritualmente. Más aún, vimos cuánto nos amaba el Señor. El estuvo siempre con nosotros, protegiéndonos. No sé cómo pagar la deuda que tengo con El, excepto siendo más obediente y humilde."

Aunque la familia no había sido activa en la Iglesia desde que se había bautizado seis años atrás, un amigo –el obispo Rafael Luna– los había mantenido en contacto con la Iglesia. El hermano Salinas dice: "El nunca dudó de que algún día volveríamos".

Su esposa agrega: "El obispo venía a visitarnos a menudo; su esposa y sus hijos también venían. El siempre enviaba a vernos a los miembros, maestros orientadores y maestras visitantes". La hermana sonríe. "¡No nos dejaban tranquilos!"

En el mes de junio de 1986, el obispo Luna y un grupo de líderes del barrio habían ido al hogar de los Salinas y les habían exhortado nuevamente a regresar a la Iglesia. El obispo se había sentido inspirado a enviar a los misioneros para que les enseñaran de nuevo las charlas. La familia comenzó a ir a la Iglesia en forma esporádica. Luego, cuatro meses más tarde, el 10 de octubre de 1986, vino el terremoto. La gran demostración de amor que recibieron fue el broche final que restableció su conversión.

"Nuestra casa fue destruida", dice la hermana Salinas, "pero teníamos todo lo que necesitábamos: el amor de los miembros y la protección del Señor." Actualmente, ella es la primera consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro y su esposo está progresando en el sacerdocio. Sus hijos están siempre ocupados y activos en la Iglesia. Ella comenta: "Hemos progresado mucho".

El esposo comenta: "Hemos fijado la meta con el Señor y con el obispo de ir a sellarnos al templo. Es un sentimiento maravilloso estar de vuelta en la Iglesia verdadera. Nos sentimos muy felices". (Véase "Vamos en grupo")

CIUDAD DE MÉXICO: "Cuando entramos, escuchamos la música del Coro del Tabernáculo".

Roberto Wilson y su esposa María Teresa no habían asistido a la Iglesia por meses, mas cuando recibieron una llamada telefónica diciéndoles que una Autoridad General, un Representante Regional y un miembro de la presidencia de la estaca (que era su maestro orientador) deseaban visitarles, no se sintieron horrorizados ni llenos de culpabilidad. María dice: "Nos sentimos honrados de que desearan visitarnos, ¡a nosotros!"

¿Puso ella la música del Coro del Tabernáculo para causar una buena impresión? "No, siempre escucho la música del coro, porque me apacigua los nervios."

Después de ofrecer una oración, los líderes conversaron

■ ■ ■

## "VAMOS EN GRUPO"

Rafael Luna ha sido obispo once de los trece años que ha sido miembro de la Iglesia. El dice: "En las reuniones de consejo de barrio vemos qué familias menos activas debemos visitar durante la semana". Luego de escoger una familia, el obispado la visita acompañado de las distintas presidencias: del quórum de élderes, de la Primaria, de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes, de los Hombres Jóvenes y de la Escuela Dominical, dependiendo de cómo ésta esté formada.

"Durante nuestra primera visita vamos en grupo para impresionarles y hacerles saber que somos muchas las personas que están interesadas en ellos." Luego de una oración y de intercambiar unas palabras con la familia, se dividen. Cada líder habla a los miembros de la familia sobre los cuales tiene una mayordomía. Por ejemplo, la presidenta de la Primaria habla con los niños y les dice cuándo se reúnen, quién es la maestra y lo que están haciendo en la clase. Luego los invita a que asistan.

El obispo Luna dice: "Por lo general las familias se alegran con nuestra presencia, aun aquellos que deciden no volver a la Iglesia. Así fue como reactivamos a muchas familias completas el año pasado". □

■ ■ ■

*Viene de la página 36.*

con Roberto acerca de su trabajo en el banco y le preguntaron qué pensaba de la Iglesia. Ella mencionó algunos problemas que habían tenido en el pasado. Los líderes demostraron comprensión y luego les invitaron a volver a la Iglesia. Roberto dice: "Me dijeron que debía progresar y me dieron el cometido de recibir el sacerdocio para llevar a mi esposa y a mis hijos al templo".

¿Cómo reaccionó la familia Wilson? Roberto comenta: "Hicieron muy bien en visitarnos. Tuvimos una importante conversación y sus intenciones fueron claras: deseaban juntarnos, como peces en sus redes, ya que nos habíamos extraviado".

María comenta: "Mi esposo me dijo que nuestro hogar había sido muy bendecido porque tales visitantes habían venido a vernos. Ahora sentíamos que era nuestra responsabilidad volver a la Iglesia. Pensé en los llamamientos que había tenido anteriormente y me sentí mal por no tener uno en ese momento".

El primer esfuerzo que tuvieron que hacer fue asistir a la conferencia de estaca al día siguiente. La familia Wilson asistió a la conferencia y han continuado asistiendo desde entonces. Aunque Roberto había sido miembro de la Iglesia por cuatro años, nunca había recibido el sacerdocio. Un mes después de la visita de los líderes recibió el Sacerdocio Aarónico, y un mes y medio después, fue ordenado al oficio de élder. El comenta: "Estamos planeando ir al templo este año y desearía que mi hijo y mi hija sirvieran algún día una misión".

Ellos hablan de los misioneros, de los maestros orientadores y de los amigos que les animaron a través de los años. Luego dice, recordando aquella visita de hace ocho meses: "Disfruté mucho con la conversación que tuvimos con aquellos hermanos; tienen un gran corazón". (Véase "Venimos con un espíritu de amor".

PUEBLA, MÉXICO: "El hermano Toriz siempre ha sido mi hermano."

Velino Camela, bautizado en 1964, no había asistido a la Iglesia por años, aunque su esposa y sus hijos eran activos. Entonces, Abel Toriz, su amigo de más de veinte años, recibió la asignación de ser su maestro orientador.

El día de su primera visita, el hermano Toriz y su hijo Enoc vieron una lata abierta de cerveza sobre la mesa, pero no dijeron nada al respecto. Comenzaron a visitarles todas las semanas, en lugar de todos los meses.

El hermano Toriz decía: "Deseamos verle en la Iglesia porque lo extrañamos".

La respuesta solía ser: "Pues, mi familia estará allí, pero yo no iré".

"Pero hermano, usted es el jefe de la familia."

"Sí, ya lo sé, pero no iré."

El hermano Toriz y su hijo continuaron visitándole todas las semanas. Entonces, una tarde, hace como tres meses, invitaron al hermano Camela a que asistiera y él les dijo: "Sí, mañana iré a la Iglesia". Y lo hizo.

*Continúa en la página 39.*

# "UN EMPUJONCITO, UNA PALABRA DE ALIENTO"

Los maestros orientadores y los líderes encuentran personas que, como el hermano Camela, sólo necesitan un empujoncito. A veces, puede tomar veinte años. Otras veces, puede suceder de la noche a la mañana.

El presidente Marín dice: "Invité a un hermano a que viniera a mi oficina a conversar conmigo. Cuando llegó, conversamos por unos minutos y luego le pregunté por qué no asistía a la Iglesia. Sus excusas fueron pequeñeces: le era difícil levantarse temprano; a veces los discursos eran aburridos; había caído en el hábito de simplemente no asistir. Le pregunté si pagaba el diezmo. Contestó que sí. Si obedecía la Palabra de Sabiduría. Contestó que sí. Si apoyaba a los líderes eclesiásticos. Contestó que sí. Y así continuamos. De modo que le dije: "¡Regrese a Cristo! ¡Regrese y ayúdenos a traer a otros de vuelta!" El hermano accedió y desde entonces ha sido digno. "Al día siguiente presentamos su nombre en la conferencia de estaca y le ordenamos élder. Desde entonces, ha sido fiel."

La pregunta clave en las entrevistas que los líderes del sacerdocio hacen es: "¿Qué le impide recibir el Sacerdocio de Melquisedec, o una recomendación para el templo?" Entonces el cometido es: "¿Podría prepararse en un mes, o tal vez dos, o en seis?"

El presidente Marín y sus consejeros están entrevistando a todos los élderes que no están muy activos y candidatos a élderes de su estaca durante este período de seis meses, antes de la próxima conferencia de estaca. Los obispados y las presidencias de quórumes de élderes invitan y llevan con ellos a estos miembros a hacer las visitas. "El año pasado regresaron a la Iglesia 150 personas. A veces son familias completas".

FOTOGRAFÍA DE MARVIN K. GARDNER.

ABEL TORIZ (EXTREMA DERECHA) CON VELINO Y SARA CAMELA, DE PUEBLA, MÉXICO, Y DOS DE SUS HIJOS, CÉSAR Y SARA.

# "VENIMOS CON UN ESPÍRITU DE AMOR"

La visita que la familia Wilson reci-bió fue muy similar a muchas otras que se hicieron en México y en Centroamérica. El día antes de la conferencia de estaca, la presidencia de estaca y los obispos se reunieron con las autoridades generales visitantes. Luego de orar y ayunar, los obispos presentaron una lista de las familias menos activas, con personas que ellos creían que serían receptivos a la visita de sus líderes. Luego, los líderes se dividieron en parejas y fueron a visitarles. Más tarde, se volvieron a reunir para hablar de las experiencias que habían tenido.

Isaías Lozano, Representante Regional de la Ciudad de México, dice: "En cada una de esas visitas decimos a las personas: 'Venimos con un espíritu de amor para invitarles a volver a Cristo. Mañana tendremos una conferencia y nos gustaría que estuvieran presentes'. Y, dirigiéndonos al jefe de familia, agregamos: 'No solamente deseamos que vengan a las reuniones, sino que deseamos que usted se esfuerce por recibir el Sacerdocio de Melquisedec y por prepararse para llevar a su familia al templo'. Por lo general dejamos una bendición en el hogar, y a veces cantamos un himno con ellos. La mayoría de las personas reaccionaron en forma positiva a nuestra visita".

Las presidencias de estaca y los obispados están haciendo lo mismo y están obteniendo resultados similares. El presidente Evaristo de León, de la Estaca Netzahualcóyotl, dice: "Los obispos presentaban una lista con las familias que ellos pensaban que estaban preparadas y luego las visitábamos con los líderes del barrio y de la estaca. Hemos visto familias completas regresar a la Iglesia".

Por supuesto, las visitas que más efecto tienen son las informales y las amistosas. El presidente Milton F. Marín, de la Estaca San José, Costa Rica, dice: "Hace tres domingos mi esposa y yo fuimos a visitar a una familia. 'Hace años que le conozco', dije, 'usted es una persona muy especial para mí y deseo que regrese; el Señor desea que usted regrese. El le ama.' Les di el cometido de asistir el domingo siguiente, y lo hicieron y no han faltado más. ¡Vendrán a casa a cenar!" □

*Viene de la página 37.*

El hermano Toriz dice: "Ha continuado asistiendo y, lo que es más, él y su familia llegan *antes* de que la reunión comience, lo cual me hace muy feliz".

El hermano Camela responde: "Deseo estar allí para recibir la Santa Cena. Ese es el propósito principal".

Después de tanto tiempo y de tantas invitaciones, ¿por qué decidió finalmente volver a la Iglesia? "No me sentía feliz con la vida que llevaba. Cuando mi amigo y hermano Toriz continuó visitándome todas las semanas e invitándome, ¡yo fui! Todo lo que necesitaba era alguien que me diera un empujoncito.

"Mi deseo ahora es sellarme a mi esposa y a mis hijos. Tal como el hermano Toriz dice, debo aprovechar la oportunidad ahora que todos están todavía en el hogar. Mi hijo mayor y mi hija están planeando servir en una misión."

Mirando a su maestro orientador, dice: "El hermano Toriz siempre ha sido mi hermano". (Véase "Un empujoncito, una palabra de aliento".)

HEREDIA, COSTA RICA: Imploró al Señor que le diera otra oportunidad.

Cuando Carlos Barrera se fue de la reunión en la que festejaban la boda de un amigo, estaba completamente ebrio, pero de todas maneras condujo su automóvil, y terminó con el vehículo completamente destrozado y la espina dorsal rota en tres partes. "Toda mi vida desfiló delante de mí, y le imploré al Señor: '¡Dame otra oportunidad!' " Ahora, él sabe que el Señor lo escuchó.

Carlos se había bautizado cuando tenía diecisiete años, pero a diferencia de sus amigos de la Iglesia, él no fue a una misión. Cuando sus amigos estaban en el campo misional, él conoció a otras personas, gente con malos hábitos. "Comencé a fumar y a beber alcohol. Había sido activo, incluso había recibido el oficio de élder, pero mi conciencia no me dejaba tranquilo. Ahí comenzaron mis problemas."

Se casó con Haydee, una joven que no era miembro de la Iglesia, y comenta: "Siempre había un vacío en nuestro hogar". Luego perdió el empleo y los problemas comenzaron a acumularse. "Comencé a juntarme con personas peores, que consumían drogas y cuyas vidas estaban llenas de las cosas del mundo".

"En lugar de unirnos más durante esos momentos de prueba, emocionalmente comenzamos a separarnos más y más", comenta Haydee.

Los misioneros y los miembros de la Iglesia con frecuencia le visitaban y le daban ánimo e incluso asistió una vez a la capilla. "Pero mi conciencia culpable no me dejaba tranquilo", dice.

Finalmente, consiguió un trabajo como radio operador para el departamento de policía. Pero seguía sin encontrar la paz. "Asistí a las reuniones de la iglesia a la que mi esposa pertenecía, con ella y nuestras hijas, buscando llenar ese vacío que había en nuestra vida, pero nunca pude lograrlo. Hablé con los dirigentes de su religión en nuestra área, y les rogué con lágrimas que me ayudaran, pero no sabían cómo". Haydee escuchó las charlas misionales, pero no quiso ser bautizada.

Luego, en el mes de noviembre de 1986, ocurrió el accidente en el cual Carlos se quebró la espalda. Afortunadamente, la operación fue todo un éxito y él no quedó paralizado. "Vi que podía caminar otra vez, que mi Padre Celestial había escuchado mi oración, aun cuando estaba borracho el día del accidente. ¿Cómo era posible una cosa así? Entonces me di cuenta de que tenía un propósito que cumplir, y oré pidiendo ayuda." Desde ese momento no volvió a beber alcohol.

En el mes de febrero, dos hermanas misioneras fueron a visitar a esta familia menos activa que tenían en la lista. Carlos dice: "¡Vinieron en el momento justo! Si hubieran venido antes o después de ese momento, mi corazón no habría estado listo y otra vez habría vuelto a perder la oportunidad. Me mostré muy indiferente, diciendo que nunca regresaría, pero en mi interior realmente clamaba pidiendo ayuda".

Las hermanas continuaron visitando a Carlos y a Haydee y les volvieron a enseñar todas las charlas. Haydee obtuvo un testimonio y se bautizó en el mes de marzo, tan sólo cuatro meses después del accidente de Carlos. Carlos dejó de fumar y comenzó a asistir a las reuniones de la Iglesia junto con Haydee y sus dos hijas. Ahora él enseña

*Continúa en la página 41.*

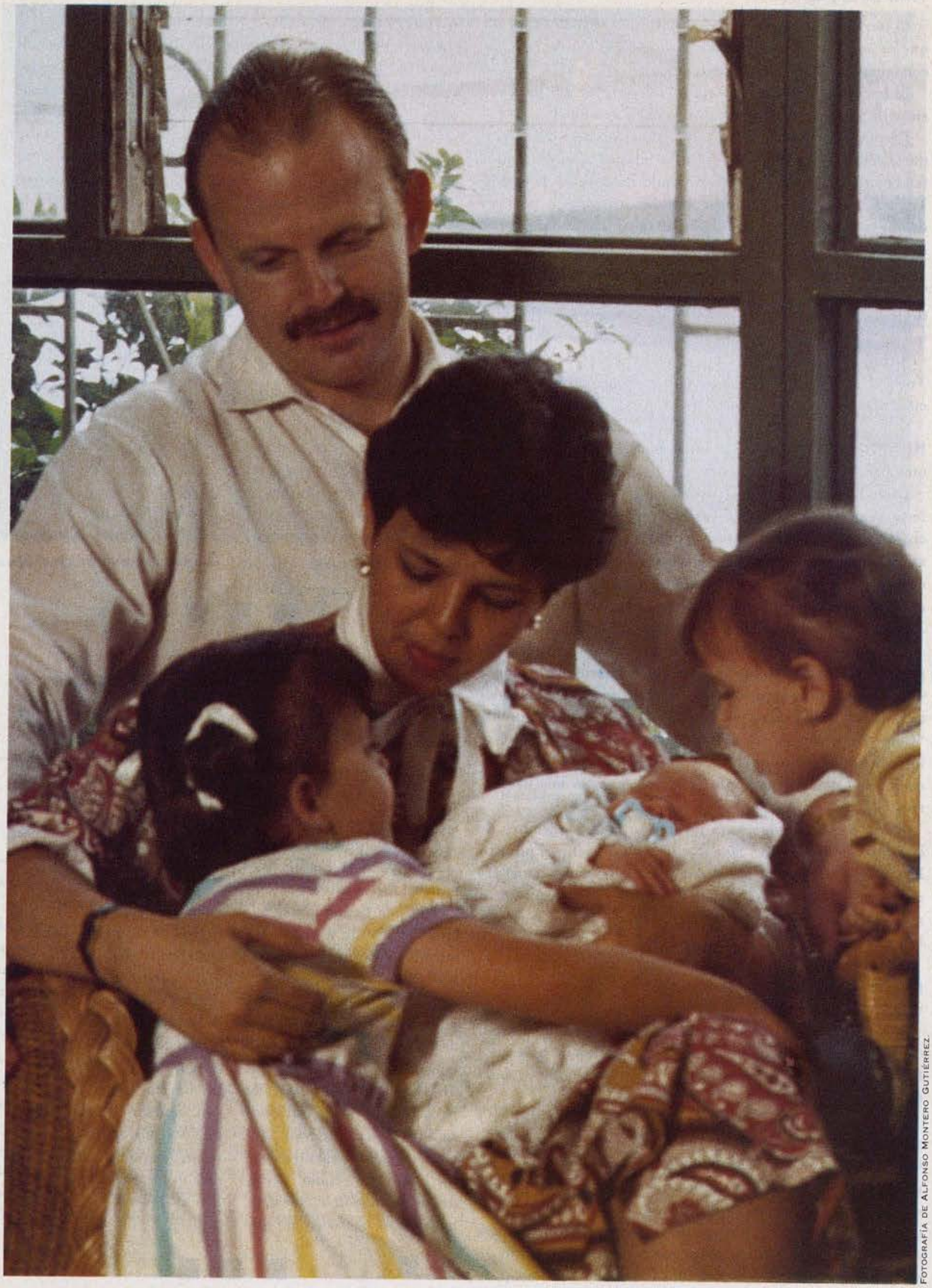
■ ■ ■

# "NO FUERON ALLÍ POR CASUALIDAD"

No fue por casualidad que esas hermanas fueron a visitar a la familia Barrera: los misioneros de Costa Rica tienen la asignación de visitar a todos los miembros, activos o inactivos, darles una serie de lecciones de miembros misioneros y pedirles referencias de amigos que no sean miembros de la Iglesia. "Eso ha sido la clave de nuestro éxito en la obra misional", dice Mervyn Arnold, quien recientemente fue relevado como presidente de misión. "Nuestros misioneros no tienen que golpear puertas en busca de investigadores, ya que obtienen referencias de los miembros; y los miembros menos activos dan tantas o más referencias que los miembros activos."

Uno de los beneficios más grandes: "Hemos tenido mucho éxito en el sentido de que los misioneros activan a personas de las cuales obtienen referencias. Si se les pregunta a los hermanos de los barrios cómo se activaron, muchos de ellos dirán que los misioneros les visitaron regularmente y les dieron las charlas de miembro misionero".

■ ■ ■



FOTOGRAFÍA DE ALFONSO MONTERO GUTIÉRREZ.

en el quórum de élderes y ella enseña en la Primaria.

"Ha sido un cambio total y completo", dice Haydee. "Ahora, gracias a nuestro Padre Celestial, todos estamos en Su Iglesia. Si no fuera por ella, quizás ya no estaríamos juntos. ¡Quién sabe lo que nos hubiera pasado!" (véase "No fueron allí por casualidad".)

SAN JOSÉ, COSTA RICA: "Por favor, deseo regresar."

Daniel Frankston había escuchado junto con su madre las charlas misionales cuando tenía catorce años de edad y vivían en Canadá. Luego, cuando tenía diecisiete, su hermana, que vivía en Costa Rica, lo invitó a vivir con su familia mientras él asistía a la Universidad de San José. El día de su llegada, vio a través de la ventana a los misioneros que caminaban por la calle. Escuchó las charlas nuevamente y se bautizó.

Pero la idea de recibir el sacerdocio lo asustó. Su novia costarriquense, con quien más tarde se casó, era muy fiel a su religión, y le dijo bien claro que no estaba interesada en la de él, por lo que Daniel permaneció inactivo durante los cinco años siguientes.

Pero un día, Daniel se encontró con un amigo y los sentimientos que habían estado anidándose en su corazón salieron a la superficie. "Por favor", dijo, "deseo volver a la Iglesia. Necesito que me envíen a alguien". El no sabía que su amigo era ahora presidente de rama ¡y estaba en una muy buena posición para enviar a alguien! "Sentía que mi vida necesitaba algún tipo de orden. Algo me decía: 'Ahora es cuando necesitas el sacerdocio'. Cuando me encontré con mi amigo, sentí que había una razón por la que nos habíamos encontrado".

Poco después sus nuevos maestros orientadores estaban en la puerta de su casa. "Me dijeron que me vendrían a buscar todos los domingos, y lo hicieron. ¡Nunca faltaron! Fue hermoso poder tener a alguien que me diera el apoyo que yo necesitaba".

Daniel recibió el Sacerdocio Aarónico e invitó a los misioneros a que enseñaran a su esposa, Ana. "Ella les dio mucho trabajo", comenta él sonriendo. "Un misionero buscaba una respuesta en los libros canónicos mientras que el otro expresaba su testimonio. Fueron varios los misioneros que le enseñaron, hasta que finalmente dijo: 'Sí, creo. La Iglesia es verdadera'.

Daniel la bautizó y un año más tarde, junto con sus dos hijitas, fueron sellados en el Templo de la Ciudad de Guatemala. Ya en su casa, en Costa Rica, estaban una noche estudiando el Libro de Mormón, cuando el abuelo fallecido de Ana se le apareció a ella en una visión. Tres veces le repitió enérgicamente: '¡Ana, necesito el evangelio!' "

**EN EL FONDO DEL CORAZÓN, DANIEL FRANKSON DESEABA VOLVER A LA IGLESIA. GRACIAS A ESE DESEO, ÉL SE REACTIVÓ Y SU ESPOSA SE BAUTIZÓ.**

Daniel comenta: "Esta experiencia fortaleció mucho el testimonio de mi esposa. Pronto vamos a regresar al templo para hacer la obra por él".

Ana enseña en la Primaria y Daniel es miembro del sumo consejo. Le gusta mucho hablar de sus asignaciones en la obra misional. El y Ana se mantienen muy ocupados: "Todas las semanas invitamos a nuestros amigos que no son miembros de la Iglesia y les presentamos a los misioneros o tenemos una charla con ellos. Muchos de ellos se han bautizado. No se puede predicar lo que no se hace". (Véase: "Mantenerse en contacto".)

■ ■ ■

# "MANTENERSE EN CONTACTO"

Daniel Frankston sabe por experiencia propia cuán importante es mantenerse siempre en contacto con los miembros recientemente bautizados, para mantenerlos activos. El y otros líderes misionales y de estaca de México y Centroamérica están empleando una táctica que da muy buenos resultados.

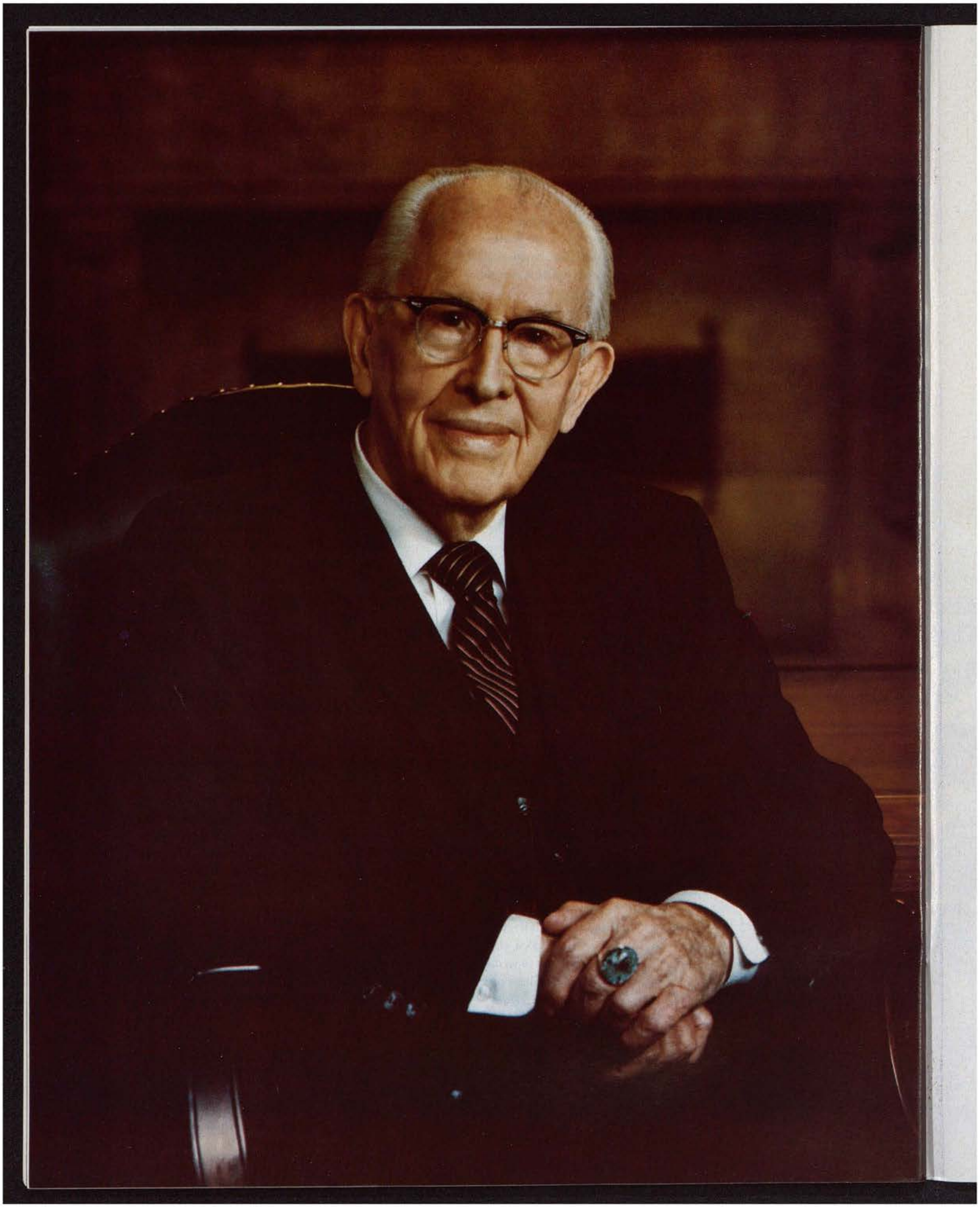
Durante los tres primeros meses, después que la gente se bautiza, los misioneros mantienen un registro del progreso de los conversos; llenan unas tarjetas de color verde en las que anotan cierta información, como por ejemplo, cuándo recibieron los nuevos conversos las lecciones del manual *Lecciones de orientación familiar para los miembros nuevos*, si dieron un discurso o una oración en la Iglesia y si recibieron un llamamiento eclesiástico. También anotan la fecha en que los varones recibieron el sacerdocio y cuándo fueron llamados como maestros orientadores.

Además de la tarjeta verde, el líder misional del barrio tiene un cuaderno de apuntes. El anota la información de todos los conversos nuevos del barrio y coordina la tarea de los misioneros y de los líderes del barrio para ayudarles a integrarse plenamente en la Iglesia.

"Siento que por motivo de esta labor estamos teniendo mucho más éxito en retener a la gente en la Iglesia", comenta uno de los líderes. "Los misioneros llenan las tarjetas y el líder misional del barrio se encarga del resto. De ese modo, mucha más gente permanece activa."

■ ■ ■

La labor de reactivación en México y en Centroamérica es similar a la que se realiza en otras unidades de la Iglesia, y tiene el propósito de ayudar a las personas a venir a Cristo. "Soy un pastor", dice Jorge Uboldi, presidente de rama, haciéndose eco de las palabras de otros líderes. "No puedo permanecer sentado en mi oficina y dejar que las ovejas se extravíen, sino que debo ir en pos de ellas." □



# UN EJEMPLO DE DEVOCIÓN Y SERVICIO AL PRÓJIMO

FOTOGRAFÍAS DE LA VIDA DE UN PROFETA

En el mes de abril se lleva a cabo la Conferencia General Anual de la Iglesia. Durante dos días, cuatro sesiones generales y una del sacerdocio, los miembros de la Iglesia reciben la guía inspirada de las Autoridades Generales. El presidente Ezra Taft Benson, Profeta del Señor, preside las sesiones de la conferencia.

Hace cinco años que el presidente Ezra Taft Benson fue llamado a ocupar el cargo de Presidente de la Iglesia. Fue ordenado y apartado en 1985, después del fallecimiento del presidente Spencer W. Kimball.

El presidente Benson tiene noventa años de edad, y sus fuerzas físicas no le permiten hacer todo lo que desea, pero aun así, continúa cumpliendo con las responsabilidades que tiene en la Iglesia. Por ejemplo, todos los días se reúne con sus consejeros y con otras Autoridades Generales, preside las reuniones regulares de estos líderes de la Iglesia y una vez por semana asiste al templo con su esposa.

El presidente Benson ha trabajado mucho durante toda su vida. Tenía cuatro años cuando comenzó a ayudar en la granja de sus padres, en Idaho. A los catorce años, cuando su padre recibió el llamamiento de servir en una misión por tres años, asumió aun más responsabilidades de las que ya tenía. Desde ese entonces ha dedicado su vida al trabajo, a su familia, a la Iglesia, a la comunidad y al país donde nació.

A continuación hay una serie de fotografías de las distintas etapas de la vida del presidente Benson, que ha sido y es un ejemplo constante de devoción y servicio al prójimo. □

EL PRESIDENTE BENSON Y SU ESPOSA SE CASARON EN SEPTIEMBRE DE 1926, HACE CASI SESENTA Y CUATRO AÑOS.

EL PRESIDENTE BENSON Y SU ESPOSA CON SU FAMILIA, CUANDO ÉL FUE LLAMADO COMO MIEMBRO DEL QUÓRUM DE LOS DOCE, EN 1943. DE IZQUIERDA A DERECHA: BONNIE (EN LAS RODILLAS DE SU PADRE), MARK, BARBARA, BEVERLY Y REDD (DE PIE).

Arriba, a la izquierda, en 1943, el presidente Spencer W. Kimball y el presidente Ezra Taft Benson, (élderes en ese entonces) eran los miembros más nuevos del Quórum de los Doce Apóstoles.

Abajo: fotografía tomada en marzo de 1946, en Stavager, Noruega. En ella aparecen el presidente Benson, a la izquierda; el Presidente de la Misión Noruega, presidente A. Richard Peterson, al centro, y el traductor noruego, Erling Magnesen.

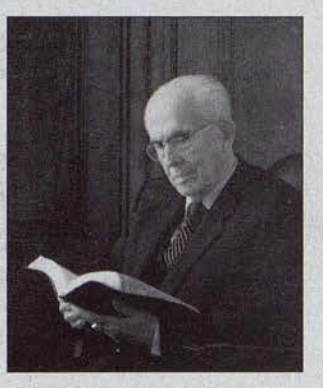
En 1952, el presidente Benson pasó a ser una figura de reconocimiento público, cuando fue llamado al gabinete del presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Einsenhower (arriba, al centro). El élder Benson se distinguió en su papel de Secretario de Agricultura, ya fuese frente a la prensa (arriba), o visitando una granja que sufrió daños ocasionados por la sequía (izquierda).

A mediados de la década de 1960, fue presidente de la Misión Europea, época de gran gozo tanto para él, como para su esposa y su hija Beth. Abajo: durante la celebración "Día de Ezra Taft Benson", en julio de 1976, el presidente Benson fue el mariscal del desfile efectuado en su honor en Preston, estado de Idaho.

Arriba: el presidente Benson y su familia, oportunidad en que visitaron al presidente Eisenhower (al centro), en la Casa Blanca, en Washington, D.C.

Arriba: el entonces élder Benson, saluda al presidente David O. McKay, (a la derecha), durante una de las conferencias generales de 1960.

Desde 1943, el presidente Benson ha mantenido estrecho contacto con sus hermanos del Quórum de los Doce. En la actualidad, cuenta con el apoyo que le brindan sus dos consejeros, el presidente Gordon B. Hinckley, a la izquierda, y el presidente Thomas S. Monson, a la derecha. A la izquierda: el presidente Benson, en su oficina, con niños en edad de la Primaria.



Arriba: El Presidente Benson, a la derecha, recibe la visita de George Bush, en ese entonces vice presidente de los Estados Unidos. Arriba, al centro: Momento en que el presidente Benson recibió uno de los máximos reconocimientos nacionales, la Medalla presidencial a la actuación de ciudadano, por dedicar "toda una vida al servicio del país, de la comunidad, de la Iglesia y de la familia".

Abajo: el presidente Benson da una señal de aprobación al Coro de jóvenes durante una de las sesiones de la Conferencia General de octubre de 1988.

Arriba: el mensaje especial que el presidente Benson ha dirigido a los miembros de la Iglesia es que estudien y utilicen el Libro de Mormón y que inunden la tierra con el mensaje que contiene.

"La última cena", de Carl Heinrich Bloch.

El original se encuentra en la capilla del castillo de Frederiksborg, Dinamarca. Se utilizó con la autorización del Museo Frederiksborg.

Y mientras comían, el Salvador dijo: "De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar". Y sus discípulos se entristecieron sobre manera y comenzaron a decirle: "¿Soy yo, Señor?" Entonces Judas, el que lo traicionó, dijo: "¿Soy yo, Maestro?" Y el Salvador le dijo: "Tú lo has dicho". Entonces Judas se fue inmediatamente.

(Véase Mateo 26:21–25; Juan 13:30.)

Este año se cumple el quinto aniversario desde que el presidente Ezra Taft Benson ha sido Presidente de la Iglesia. A los noventa años de edad, todavía continúa cumpliendo con sus responsabilidades y dando el ejemplo de devoción y servicio al prójimo. (Véase "Un ejemplo de devoción y servicio al prójimo", Pág. 42.)

# SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

PINTURA DE HARRY ANDERSON.

# EL JARDÍN MÁGICO

Por Greg Larson

Cuando Nico alcanzó la calle en la que vivía, iba casi corriendo. Al llegar a la casa, entró muy apurado golpeando la puerta tal vez demasiado fuerte, y gritó:

—¡Ya llegué, Nonno!

Pero no hubo respuesta.

Nico recorrió toda la casa buscando al abuelo. Al fin lo encontró, sentado en una mecedora en el porche que había detrás de la casa, disfrutando del calorcillo del sol primaveral.

—¡Hola, Nonno! —saludó a su bisabuelo, poniéndole con cariño los brazos alrededor del cuello para darle un abrazo—. ¿Estás pronto?

El anciano miró al niño con sus ojos húmedos y un poco empañados por los 102 años que llevaban mirando el mundo. Tenía una mirada bondadosa y comprensiva, con la que había visto mucho durante su larga vida.

—¡Claro que sí!—le contestó.

Tanto el abuelo como el bisabuelo habían estado viviendo con los padres del niño en sus últimos años. A los bisabuelos, para distinguirlos de los abuelos, todos los habían llamado siempre Nonno y Nona. Hacía ya dos años que el abuelo había muerto. Pero el bisabuelo era mucho más amigo de Nico, porque había dedicado tiempo a hablar y jugar con él, y Nico pensaba que nunca podría tener un amigo mejor que su Nonno.

Cuando el niño se cambió de ropa y salió al jardín, encontró allí al viejecito, que ya había sacado las cajas de madera con plantas de tomates que los dos habían cultivado de semillas desde hacía varias semanas.

Nico acarreó un balde de agua y Nonno empezó a hacer agujeros en la tierra, metiendo en ella la punta del palo que llevaba en la mano e inclinándola hacia un lado. Su bisnieto ponía agua en el agujero y después colocaba una plantita de tomates, de unos quince centímetros de altura, sosteniéndola mientras el viejo le arrimaba la tierra y la apretaba firmemente alrededor de las raíces.

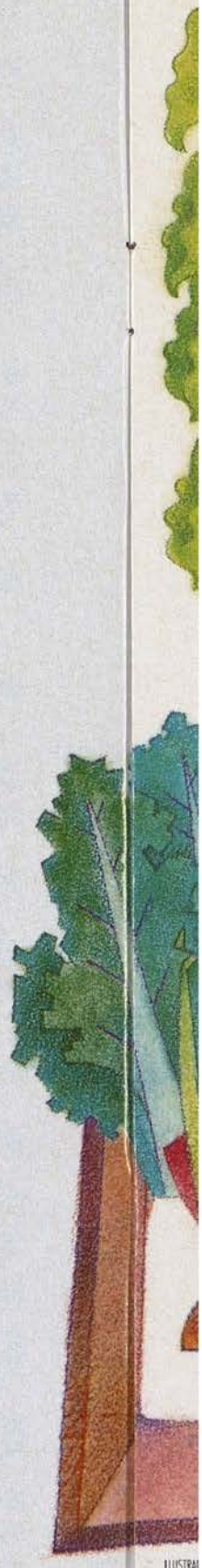
Una vez terminada la segunda fila, el abuelo se detuvo. Tomó un puñado de tierra negra y se enderezó lentamente, con la mirada clavada en la distancia; un poco de la tierra se le deslizó por entre los dedos. Nico observó los dedos torcidos, hinchados y deformados por la artritis, y pensó si dolería ser viejo. Después le miró la cara y se dio cuenta de que no era el dolor lo que lo había hecho detenerse, sino sus recuerdos.

El viejo Nonno era adolescente cuando dejó a sus padres en Italia y se fue a vivir a los Estados Unidos. Había pasado muchos años de trabajo duro antes de poder comprarse una granjita en las afueras de la ciudad; allí, durante casi cincuenta años, había cultivado millones de tomates y otras verduras y hortalizas. Pero en la actualidad, toda esa tierra estaba cubierta de casas, y árboles, y calles, y jardines.

El anciano se inclinó y dejó caer el puñado de tierra negra, apretándolo alrededor de la última plantita. Después se volvió a Nico.

—Apurémonos a limpiar todo —le dijo—; así tendremos tiempo de atender nuestro jardín mágico.

Quince minutos más tarde se encontraban en su cuarto. Las paredes de la habitación es-



ILUSTRA

ILUSTRADO POR DILLEEN MARSH.

taban cubiertas de estantes para libros, dejando libre sólo la puerta, el armario y la ventana. Los estantes estaban llenos de libros que aquellos ojos cansados y empañados ya no podían leer.

—Nuestra mente es como un jardín mágico —acostumbraba a decirle al chico—. Y es así, porque cualquier cosa que plantemos en él crecerá, ya sean buenas plantas o malas hierbas. Acuérdate, todos los días tomamos la decisión de lo que plantaremos en nuestro jardín mágico.

El abuelo se sentó en un sillón y se ayudó con las manos para poner los pies en un banquillo. De una mesita que había junto a él tomó un marco con la fotografía de su esposa y la contempló con cariño. Nico no había conocido a la Nonni, que había muerto más de veinte años antes de que él naciera.

El niño se sentó del otro lado de la mesita y abrió la Biblia en donde se encontraba el marcador de libros; lo primero que hacían todos los días era que él le leía las Escrituras al anciano. Buscó los versículos marcados y leyó en voz alta:

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

"Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado." (Eclesiastés 3:1–2.)

Mientras el chiquillo cerraba la Biblia y la colocaba en la mesa nuevamente, el abuelo dijo con suavidad:

—¿No te parecen hermosas esas palabras? Es uno de los pasajes de las Escrituras que más me gustan.

Nico asintió con la cabeza, aunque no le parecía entender muy bien lo que había leído; pero pensó que era mejor pedir las explicaciones en otro momento; lo que quería hacer era seguir leyéndole al abuelo.

—Nonno, ayer terminamos de leer "Robinson Crusoe". ¿Qué libro quieres que te lea ahora?

—Este —contestó el anciano, señalando otro libro que había en la mesita.

El niño tomó el grueso libro, lo abrió en el capítulo uno y empezó a leer. Mientras leía miró al abuelo, que tenía los ojos cerrados y una expresión de contentamiento en la cara.

Durante toda esa primavera, Nico y su bisabuelo mantuvieron libre de hierbas el jardín y cuidaron las plantas de tomates, poniéndoles estacas para sostenerlas. Al empezar el verano, las florecitas amarillas ya se habían convertido en pequeños tomates verdes que iban creciendo día a día. Ellos observaban diariamente dos de los más grandes, tratando de adivinar cuál maduraría primero.

Hasta que llegó el día en que uno de los tomates estuvo maduro, listo para arrancar. Nico había ido esa mañana a practicar con su equipo de jugar a la pelota; tan pronto como terminó, montó en la bicicleta y salió pedaleando a toda velocidad hacia su casa. Ese día los dos iban a arrancar el tomate, comerlo en el almuerzo, y después ir a la heladería a comprarse un helado. Pero, al llegar a la casa, fue su madre quien salió a recibirlo.

—Nico —le dijo suavemente—, Nonno enfermó y no sabemos qué le pasa. Papá se fue con él en la ambulancia hace un ratito; lo llevaron al hospital. Yo me quedé a esperarte. ¿Vamos?

El corrió a guardar la bicicleta y luego subió al auto. Cuando ya retrocedían para salir a la calle, le pidió a la mamá que parara.

—Espera un momento —le dijo.

Salió del auto, corrió hacia el jardín del fondo y con mucho cuidado arrancó el tomate maduro.

El hospital no quedaba muy lejos de la casa, pero a Nico le pareció que nunca llegaban. *Tal vez no sea nada serio,* iba pensando esperanzado.

Cuando llegaron a la sala de emergencia, la mamá le preguntó a la enfermera cómo estaba el abuelo y dónde lo tenían. Antes de que la enfermera contestara, se abrieron las puertas y aparecieron un médico con su uniforme del hospital y el papá de Nico.

—No pudimos hacer nada más —les dijo el doctor—, pero, para que les sirva de consuelo, les diré que el señor Mariani murió pacíficamente y sin sufrir.

La mamá de Nico se echó a llorar y él también. Unos minutos después, al secarse las lágrimas, se dio cuenta de que todavía tenía el tomate en la mano. Se acercó entonces al escritorio de la enfermera y le dijo:

—Ya no le puedo dar este tomate a mi abuelito. ¿Quiere dárselo a otra persona? —. Y se lo alcanzó, tratando al mismo tiempo de contener las lágrimas.

La enfermera tomó el tomate y le sonrió, dándole las gracias.

La mañana del funeral había un sol radiante y un cielo muy azul. *Lindo día para trabajar con las plantas,* pensó Nico, mientras caminaba por entre las hileras de tomates. Era la última cosecha del Nonno. Hacía sólo unos meses que él había puesto unas semillitas muy pequeñas en la mano de Nico; y esas semillas se habían convertido en hermosas plantas cargadas de tomates.

De allí se fue al cuarto del abuelo, mientras esperaba que sus padres terminaran de vestirse; pasó junto a los estantes de libros, deteniéndose para leer algunos de los títulos que le eran familiares. Había muchos libros, cientos de libros que tanto le gustaban a su Nonno; miles de semillas para el jardín mágico de los dos. Luego, se sentó en el sillón donde el abuelo se sentaba, tomó la fotografía de la abuela y contempló la cara que le sonreía desde el marco. *Dondequiera que Nonno haya ido,* pensó, *estará con Nona, así que deben de estar muy contentos los dos.*

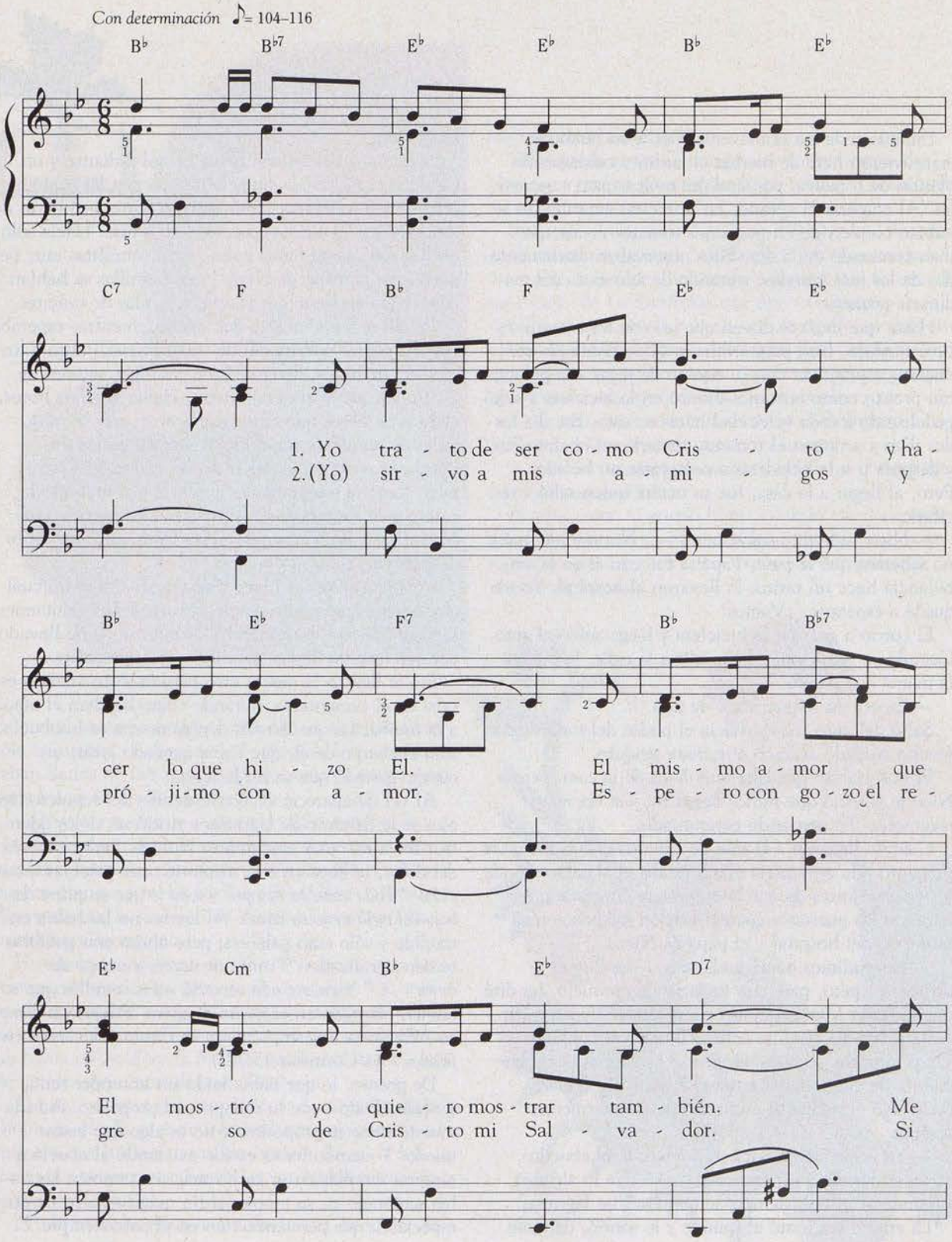
Volvió a mirar los libros y de pronto entendió cuál era la magia del jardín mágico: Aunque los volúmenes seguían allí en los estantes, el Nonno se había llevado consigo muchas de las "semillas" que contenían.

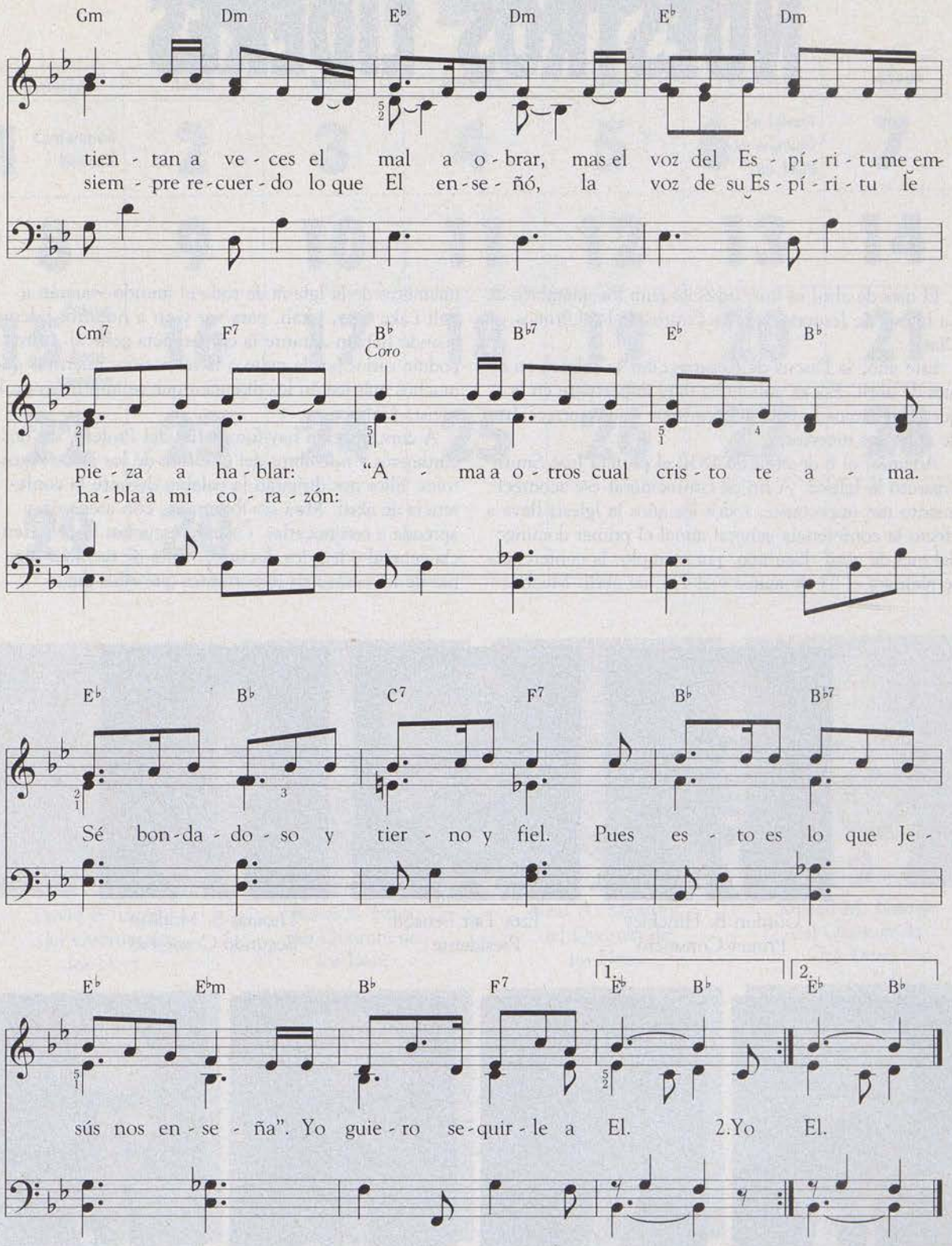
Eso le llevó a la mente otro pensamiento cuando estaba en el cementerio, mirando cómo bajaban el ataúd a la tumba. Lo que iba allí dentro no era su bisabuelo, sino el cuerpo de él, que había quedado atrás, un cuerpo gastado que ya no le servía.

Al ver desaparecer el féretro dentro del sepulcro, los ojos se le llenaron de lágrimas y sintió un dolor adentro. Iba a extrañar mucho a su Nonno. Pero, a través del dolor, le llegaron a la memoria unas palabras conocidas: "*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora*". Al leerlas no las había entendido y sólo eran palabras; pero ahora esas palabras tenían significado. "*Tiempo de nacer, y tiempo de morir . . .* " Y en seguida recordó otras semillas que se habían plantado en el jardín mágico: "*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.*" (1 Corintios 15:22.)

De pronto, lo que había leído sin entender tenía sentido. Todo tiene su tiempo y su propósito. Aun la muerte tiene su propósito, y no es algo que cause miedo. Y cuando había estado ayudando al abuelo a sembrar semillas en su jardín mágico, también las había sembrado en su propio jardín mágico de recuerdos especiales, que permanecerían en él para siempre. □

# Yo trato de ser como Cristo






Letra y música: Janice Kapp Perry, n. 1938

Juan 13:15, 34

Derechos reservados © 1980 por Janice Kapp Perry. Se permite hacer copias de esta canción para usar en el hogar o en la Iglesia, siempre que no sea para fines de lucro.

# NUESTROS LÍDERES

El mes de abril es muy especial para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Este año, la Pascua de Resurrección se celebra en el mes de abril. Esa es una fecha muy importante en la que recordamos la vida del Salvador y su resurrección de entre los muertos.

Además, el 6 de abril de 1830 el profeta José Smith organizó la Iglesia. A fin de conmemorar ese acontecimiento tan importante, todos los años la Iglesia lleva a efecto la conferencia general anual el primer domingo del mes de abril. Este año, por ejemplo, la conferencia se realizará el 31 de marzo y el 1ro. de abril. Muchos miembros de la Iglesia de todo el mundo viajarán a Salt Lake City, Utah, para ver y oír a nuestros líderes cuando hablan durante la conferencia general. Otros podrán oírlos por la radio o la televisión; mientras que muchos más leerán los discursos que se imprimen en la revista Liahona.

A continuación hay fotografías del Profeta, sus dos consejeros y miembros del Quórum de los Doce Apóstoles. Ellos nos dirigirán la palabra durante la conferencia de abril. Mira sus fotografías con atención y aprende a reconocerles. Cuando escuches la conferencia general o leas los discursos, trata de recordar algunas de las cosas más importantes que ellos digan.

Gordon B. Hinckley
Primer Consejero

Ezra Taft Benson
Presidente

Thomas S. Monson
Segundo Consejero

Howard W. Hunter
Presidente del
Quórum de los Doce

Boyd K. Packer
del Quórum de
los Doce

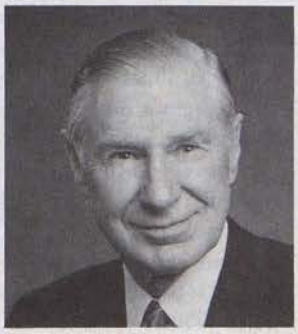
Marvin J. Ashton
del Quórum de
los Doce

L. Tom Perry
del Quórum de
los Doce

# ABRIL DE 1990

| Domingo | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 Conferencia General | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 La Iglesia se organizó en 1830 | 7 |
| 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 |
| 15 Pascua de Resurrección | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 |
| 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 |
| 29 | 30 | | | | | |

David B. Haight
del Quórum de
los Doce



James E. Faust
del Quórum de
los Doce

Neal A. Maxwell
del Quórum de
los Doce

Russell M. Nelson
del Quórum de
los Doce

Dallin H. Oaks
del Quórum de
los Doce

M. Russell Ballard
del Quórum de
los Doce

Joseph B. Wirthlin
del Quórum de
los Doce

Richard G. Scott
del Quórum de
los Doce

# LA EXPIACIÓN DE CRISTO

POR LAUREL ROHLFING

**"Así dice el Señor; pues yo soy Dios, y he mandado a mi Unigénito Hijo al mundo para la redención del mundo." (D. y C. 49:5.)**

Cuando el élder Paul H. Dunn, del Primer Quórum de los Setenta, tenía once años, el béisbol era lo más importante en su vida, y sus padres le daban permiso para que el equipo jugara en el gran patio que tenían al fondo de la casa. Este estaba totalmente cercado y del otro lado del cerco, en la parte de atrás, había un sendero. Del otro lado del sendero, había una gran iglesia con una hermosa ventana de vidrios de colores, la cual quedaba enfrente del cerco.

En una calurosa tarde de verano, estaba el equipo en pleno juego. Le tocaba batear a Paul, y lo hizo con tanta fuerza que la pelota pasó por encima de la cerca, atravesó el sendero y, para el espanto de todos, hizo pedazos la hermosa ventana de la iglesia lindante. A Paul le pareció que los vidrios rotos cayeron por horas. Los otros jugadores huyeron en distintas direcciones.

Cuando por fin Paul tuvo la valentía de entrar en la casa, se encontró con que su padre tenía dos visitantes: los ministros de la iglesia. Paul se sorprendió cuando vio que no les fue difícil saber de qué casa había salido la pelota. El les dijo que había sido él quien había bateado la pelota que rompió la ventana y que se sentía muy apenado por ello.

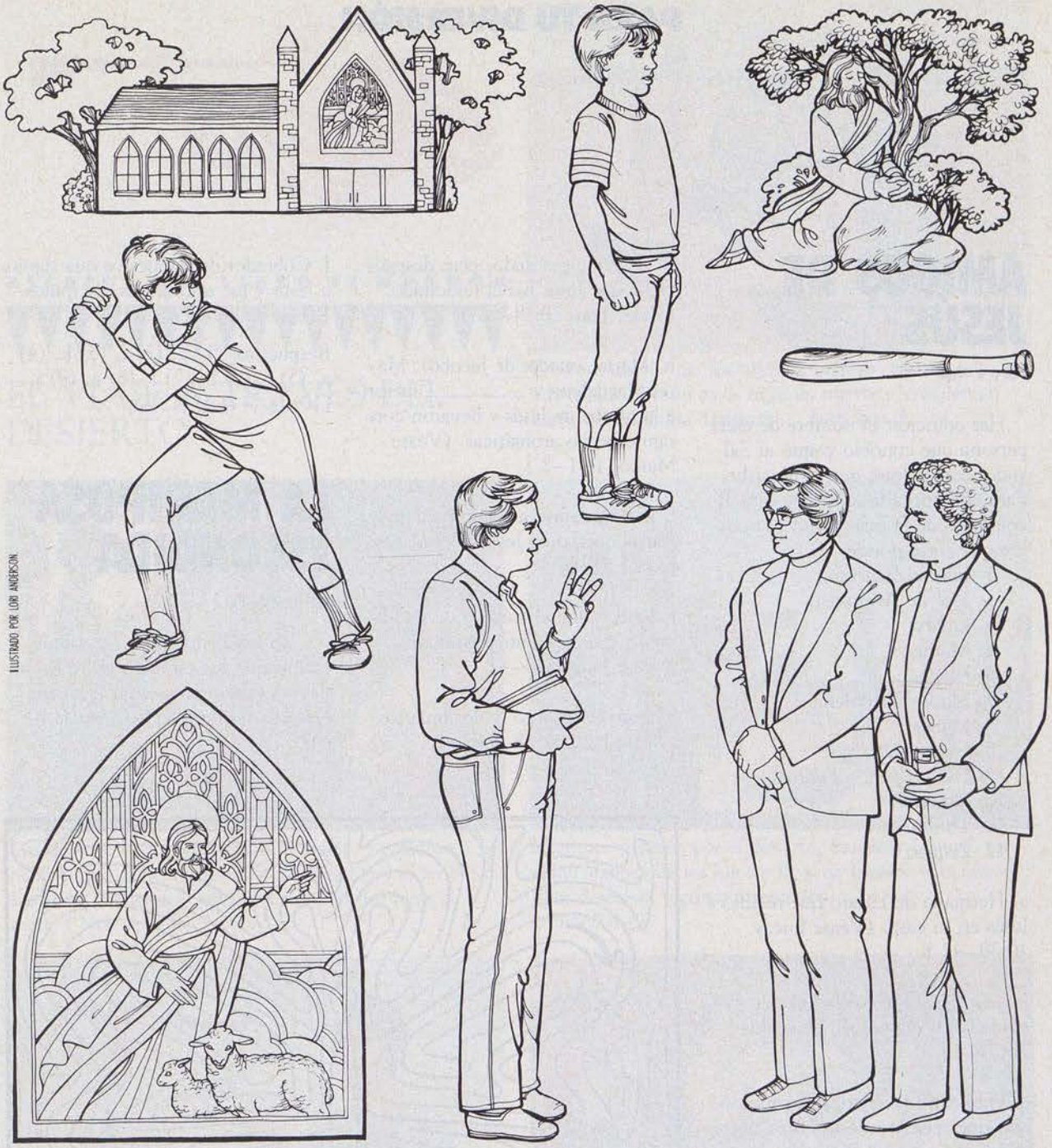
El padre de Paul le puso el brazo sobre el hombro, le palmeó la cabeza y dijo: "Mi hijo en un buen muchacho", y él también se disculpó por lo sucedido, y les preguntó cuánto iba a costar mandar hacer una ventana nueva. Ellos le dijeron que costaría unos quinientos dólares.

Fue entonces que el padre de Paul le enseñó una gran lección. Preguntó a los ministros si ellos comprendían bien el principio del sacrificio expiatorio de Cristo. Ellos se mostraron un poco sorprendidos, y el padre del élder Dunn agregó: "En nuestra Iglesia, nosotros 'creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio'" (Décimotercer Artículo de Fe), y les explicó que, si nos arrepentimos, gracias a la expiación de Cristo, todos nuestros pecados nos son perdonados. Agregó que Jesús pagó por todos nuestros pecados cuando sufrió en el Jardín de Getsemaní. Como Jesús fue la única persona perfecta sobre la faz de la tierra, El era el único que podía hacer eso por nosotros, ya que nosotros no podíamos hacerlo por nosotros mismos. Sin su sacrificio, no podríamos nunca ser perdonados de nuestros pecados y no nos sería posible volver a vivir con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

El padre del élder Dunn explicó que su hijo había roto la ventana, pero no tenía el dinero para pagar por ella, y entonces agregó: "Como padre de Paul, y por el amor que siento por él, yo pagaré por lo que él no puede pagar".

Esa experiencia le ayudó al élder Dunn a comprender mejor lo que Jesús hizo por nosotros cuando pagó por nuestros pecados.

Nuestro Padre Celestial nos ama tanto que envió a su Hijo a esta tierra para que pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados. En esta Pascua de Resurrección, démosle gracias por ese don. □



ILUSTRADO POR LORI ANDERSON

## INSTRUCCIONES E IDEAS PARA TIEMPO PARA COMPARTIR

1. Coloree las figuras para el franelógrafo, péguelas en una cartulina y recórtelas. Pegue en el dorso de cada figura cuadraditos de papel de lija a fin de que se adhieran a la franela. También puede hacer muñecos, pegándoles espátulas de madera (paletas pequeñas) en la base.
2. Pida a los niños que, utilizando las figuras en el franelógrafo o los muñecos, escojan un compañero y se cuenten cuentos el uno al otro, o al resto de la familia durante la noche de hogar.
3. Cuente la experiencia que el élder Paul Dunn tuvo cuando era jovencito y pida a los niños que la dramaticen. Si lo desea, los niños pueden ponerse disfraces sencillos.
4. Canten canciones acerca de la Santa Cena, tales como "El amor del Salvador" (*Canta conmigo*, C–2) y "Al comer el pan" (*Canta Conmigo* C–1).
5. Escriba todas las palabras del Décimotercer Artículo de Fe en pedacitos de papel, cada una por separado, mézclelos y entregue uno a cada niño. Luego pídales que coloquen las palabras en el orden debido. □

# AMIGOS DE JESÚS

POR D. A. STONE

Haz coincidir el nombre de cada persona que conoció y amó al Salvador con la frase que la describe. Para ello anota la letra que está al comienzo de la frase junto al nombre que corresponde.

1. Juan el Bautista.
2. José de Arimatea.
3. Lázaro
4. Marta.
5. María.
6. María Magdalena.
7. Mateo.
8. Nicodemos.
9. Pedro (Simón Pedro)
10. Salomé.
11. Tomás.
12. Zaqueo

a. Hermana de Lázaro que recibió a Jesús en su casa. (Véase Lucas 10:38–42.)

b. Les dijo a los Apóstoles que Jesús había resucitado. (Véase Juan 20:17–18.)

c. Publicano (cobrador de impuestos) que recibió a Jesús en su hogar. (Véase Lucas 19:2–6.)

d. Bautizó a Jesús en el río Jordán. (Véase Mateo 3:13–17.)

e. Defendió a Jesús ante los fariseos y lo sepultó. (Véase Juan 7:45–51; 19:38–40.)

f. Mujer que ungió los pies de Jesús con un ungüento muy caro. (Véase Juan 12:3–8.)

g. Al principio dudó, pero después creyó que Jesús había resucitado. (Véase Juan 20:24–29.)

h. María, (madre de Jacobo), María Magdalena y _____ fueron a la tumba de Jesús y llevaron consigo especias aromáticas. (Véase Marcos 16:1–8.)

i. Pidió permiso a Pilato para enterrar el cuerpo de Jesús. (Véase Mateo 27:57–60.)

j. Jesús lo llamó Cefas, que en arameo y griego significa *piedra*. (Véase Juan 1:40–42.)

k. Jesús lo levantó de los muertos. (Véase Juan 11:38–44.)

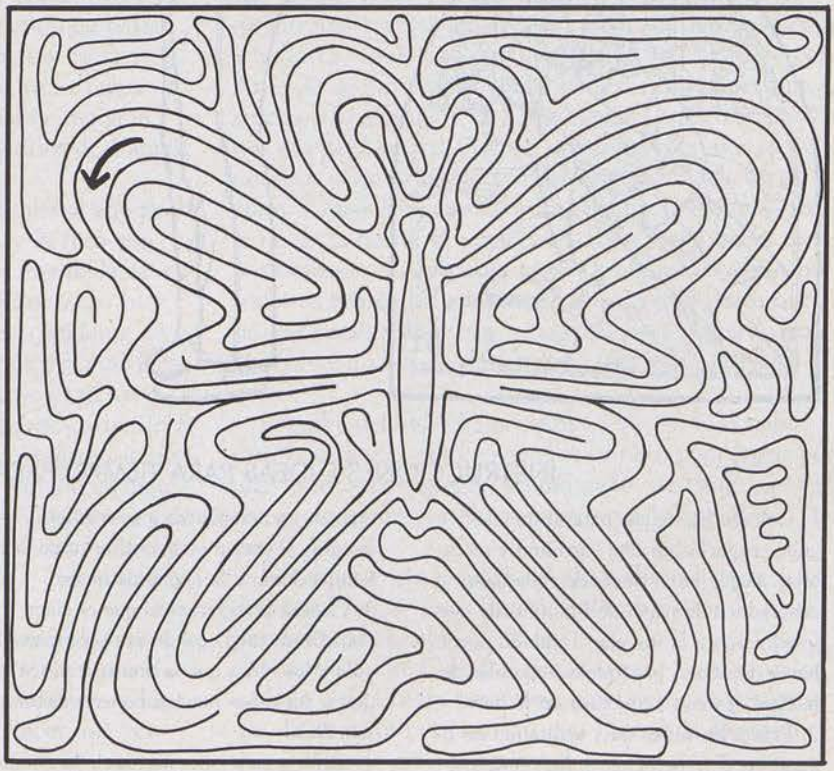
l. Cobrador de impuestos que siguió a Jesús y fue uno de sus discípulos. (Véase Mateo 9:9.)

Respuestas: (1) d, (2) i, (3) k, (4) a, (5) f, (6) b, (7) l, (8) e, (9) j, (10) h, (11) g, (12) c.

# LA MARIPOSA ESCONDIDA

POR COLLEEN FAHY

Busca la mariposa escondida coloreando los espacios entre las líneas donde se encuentra la flecha. Después termina de colorear la figura.



RELATOS DEL LIBRO DE MORMÓN

# EL VIAJE A TRAVÉS DEL DESIERTO

El Señor quería que los hijos de Lehi se casaran, y le dijo a Lehi que enviara a sus hijos de nuevo a Jerusalén en busca de la familia de Ismael. 1 Nefi 7:1–2.

Los hijos de Lehi regresaron a Jerusalén. Le dijeron a Ismael lo que el Señor deseaba que hicieran y él les creyó. Entonces Ismael y su familia fueron con los hijos de Lehi. 1 Nefi 7:3–5.

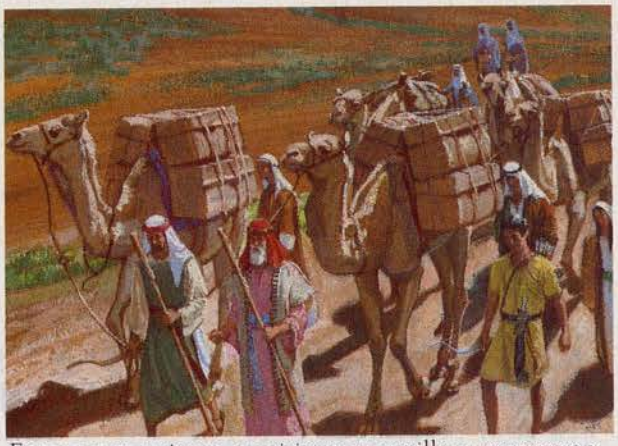
Mientras viajaban por el desierto, Lamán y Lemuel, así como algunos de los hijos e hijas de Ismael, se enojaron. Ellos deseaban regresar a Jerusalén. 1 Nefi 7:6–7.

ILUSTRADO POR JERRY THOMPSON.

Nefi les dijo que tuvieran fe en el Señor y que se les guiaría a la tierra prometida. Les dijo también que Jerusalén sería destruida. Por fin decidieron seguir adelante. 1 Nefi 7:8–13, 16–21.

Después Nefi, sus hermanos y Zoram se casaron con las hijas de Ismael. 1 Nefi 16:7.

El Señor le dijo a Lehi que continuaran el viaje. A la mañana siguiente, Lehi encontró una esfera de bronce a la que llamaron Liahona, y ésta les indicaba el camino que debían seguir. 1 Nefi 16:9–10.

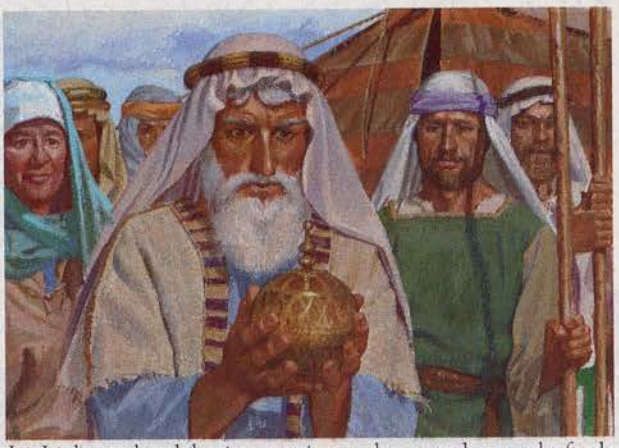


Entonces recogieron provisiones y semillas y empacaron las tiendas. Viajaron durante varios días por donde les indicaba la Liahona. 1 Nefi 16:11–12.

Conforme viajaban, Nefi y sus hermanos cazaban a fin de obtener alimentos para comer durante el viaje. 1 Nefi 16:14–15.

Pero a Nefi se le rompió el arco de acero. Sus hermanos se enojaron con él porque los arcos de ellos habían perdido la elasticidad y no podían cazar animales. Todos tenían mucha hambre. 1 Nefi 16:18–21.

Entonces Nefi hizo un arco de madera y le preguntó a su padre a dónde debía ir a cazar. Lehi oró y el Señor le dijo que mirara en la esfera de bronce. 1 Nefi 16:23–24, 26–27.



La Liahona les daba instrucciones de acuerdo con la fe de ellos. Nefi siguió las instrucciones de la esfera de bronce. Subió a la cima de una montaña y cazó animales para comer. 1 Nefi 16:28–31.

Todos estaban muy contentos después de haber comido. Se arrepintieron de haberse enojado con el Señor. Se humillaron ante El y le dieron gracias. 1 Nefi 16:32.

La jornada no fue fácil. Estaban cansados y a veces tenían hambre y sed. Cuando Ismael murió, sus hijas estaban muy tristes y se quejaron en contra de Lehi. 1 Nefi 16:33–35.

Lamán y Lemuel también se quejaron. Ellos no creían que el Señor hablaba con su padre. Querían matar a Lehi y a Nefi y regresar a Jerusalén. 1 Nefi 16:36–38.

Pero Lamán y Lemuel escucharon la voz del Señor. El les dijo que no se enojaran con Lehi y con Nefi. Después de haber oído la voz del Señor, Lamán y Lemuel se arrepintieron. 1 Nefi 16:39

Y volvieron a emprender la marcha. Dios les ayudó y les fortaleció. Tuvieron hijos; Lehi y Saríah tuvieron dos hijos más: Jacob y José. 1 Nefi 17:1, 3; 18:7.

Después de haber viajado durante ocho años por el desierto, llegaron a las playas del mar. Allí encontraron frutas y miel silvestre, y al lugar le llamaron Abundancia. 1 Nefi 17:4–6

FOTOGRAFÍA DE STEVE BUNDERSON.

# "EL SALVADOR ES MI AMIGO"

POR EL ÉLDER ROBERT E. WELLS
DEL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA

Considero que todos los miembros de la Iglesia tenemos la responsabilidad de vivir de manera tal que no haya duda alguna en cuanto a que somos cristianos y amigos del Salvador.

El presidente Spencer W. Kimball era amigo del Salvador. Hace varios años, cuando se encontraba en el hospital, listo para someterse a una operación al corazón, mientras era conducido en una camilla hacia la sala de operaciones, el joven enfermero, accidentalmente, se apretó el dedo entre el marco de la puerta y el respaldo metálico de la cama en donde yacía el presidente Kimball, ya bajo los efectos de un sedante. El joven, adolorido, dejó escapar una desagradable expresión en la cual utilizó el nombre del Salvador en vano. El presidente Kimball reaccionó de inmediato, abrió los ojos y amablemente le reprendió diciendo: "Jovencito, no diga eso, ¡El es mi mejor amigo!"

¿Tenemos nosotros esa clase de amistad con el Salvador? ¿Sabe Jesús que sentimos por El lo mismo que sentía el presidente Kimball?

Otro ejemplo del presidente Kimball con respecto a su actitud como discípulo del Salvador ocurrió en una víspera de Navidad, hace ya varios años. El me llamó por teléfono y me preguntó si estaba ocupado. Por supuesto que le dije que no, y le pregunté si podía servirle en algo. Entonces él me dijo que necesitaba que alguien fuera con él al hospital de niños de la Primaria a fin de bendecir a varios niños de Sudamérica, así como a algunos niños indios, que estaban internados.

Una vez en el hospital, fuimos de piso en piso dando bendiciones a esos niños y también a otros. Me sentí profundamente impresionado por el amor y la amistad que el presidente Kimball brindaba a cada uno de los niños; fue un ejemplo vivo de la tierna y amorosa amistad que brinda el Salvador. Era fácil comprender que él podía decir con convicción que el Salvador era su mejor amigo.

Oro para que diariamente todos nos esforcemos por ser mejores amigos de nuestro Salvador. □

*(Adaptado de un discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1982.)*